

UNA HISTORIA DEL FORDISMO URBANO ENTRE LOS GOBIERNOS DE EDUARDO FREI, SALVADOR ALLENDE Y AUGUSTO PINOCHET. LA TRANSFORMACIÓN DE MAIPÚ EN UNA CIUDAD SATÉLITE SEMI-INDUSTRIAL A TRAVÉS DE LA CORVI (1965-1976)

A history of urban Fordism between the governments of Eduardo Frei, Salvador Allende and Augusto Pinochet. The transformation of Maipú into a semi-industrial satellite city through CORVI (1965-1976)

Óscar Riquelme Gálvez

Licenciado en Historia por la Universidad Andrés Bello (2012-2016); Diplomado en Filosofía Contemporánea: perspectivas en Deconstrucción por la Universidad Alberto Hurtado (2016); Magister en Historia de Chile Contemporáneo por la Universidad Alberto Hurtado (2017-2019); actualmente Doctorando en Historia, mención en Historia de Chile en la Universidad de Chile. Este estudio fue presentado primero, en la I Jornadas de Historia Cultural de la Universidad Andrés Bello el 20 de agosto del 2018, seguido por una segunda presentación en la 5° Edición del Simposio Internacional Jornadas de Historia y Geografía del Museo Histórico y Arqueológico de Concón el 9 de noviembre del mismo año, y una tercera presentación en la XXIII Jornadas de Historia de Chile en la mesa "La ciudad y sus cambios durante la contemporaneidad" de la Universidad de Chile, el 21 de octubre del 2019.

RESUMEN

Este estudio busca comprender un periodo del intervencionismo estatal-industrial, específicamente en el área de la vivienda social entre 1965 y 1976. El MINVU planificó científicamente la metamorfosis urbana de la aldea de Maipú para transformarla en una ciudad satélite semi-industrial de la ciudad de Santiago de Chile. Fue la CORVI la encargada de ejecutar este plan, a través de un programa de viviendas industrializadas, enmarcada en un contexto social de rupturas que no se vio debilitado hasta la llegada del régimen de Pinochet.

ABSTRACT

This study seeks to understand a period of state-industrial interventionism, specifically in the area of social housing between 1965 and 1976. MINVU scientifically planned the urban metamorphosis of the village of Maipú to transform it into a semi-industrial satellite city of the city of Santiago de Chile. CORVI was in charge of executing this plan, through an industrialized housing program, framed in a social context of ruptures that was not weakened until the arrival of the Pinochet regime.

[Palabras claves]

Maipú; CORVI; Fordismo urbano; Ciudad satélite semi-industrial; Viviendas industrializadas.

[Key Words]

Maipú; CORVI; Urban Fordism; Semi-industrial satellite city; industrialized housing.

La transformación de Maipú en una ciudad satélite semi-industrial a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI) entre 1965-1976

"En general, puede decirse que la disposición geométrica es más característica en las ciudades construidas rápidamente, y que las disposiciones irregulares, con manzanas de diferentes dimensiones y con distintos perímetros, fueron el producto de un crecimiento más lento y un asentamiento menos sistemático".

Lewis Mumford (1970, 74-75).

"El Maipú actual, no es el mismo que vivimos hace años, la familia aumenta, ha llegado de Santiago o de provincia, no nos conocemos. Se le ha denominado "Comuna dormitorio", debido a que gran parte de sus habitantes trabaja o estudia en la capital o sus alrededores; sólo los días festivos, sus calles se ven repletas de gente que visita el Templo Votivo y que se incrementa en el verano por su magnífica piscina. [...] Del Maipú de antaño no queda casi nada. Es la nueva generación que se ha adueñado de todo y lo moderniza. Transcurrirá el tiempo y el presente será pasado".

Raúl Téllez Yáñez (historiador maipucino, 1981, 144).

1. Introducción: El Estado Inmobiliario

A mediados del siglo XX, la ciudad de Santiago, aun sin ser una metrópoli, comenzó a experimentar un tipo de crecimiento urbano más semi-compacto y más regulado que antaño, lo que puso a la ciudad en una interacción más íntima con sus localidades semi-rurales más cercanas, localidades que se convirtieron en espacios de desarrollo industrial. Uno de estos espacios fue la comuna de Maipú. El territorio de Maipú (ubicado al sur poniente de Santiago, decretada como localidad en 1897¹), en 1965, alcanzaba una extensión de 15.409 hectáreas de terreno (dividido entre Maipú, 13.713 hectáreas, y Cerrillos, 1.696) con una distancia hacia el centro de Santiago de 14,9 kilómetros, y desde la subdelegación de Cerrillos, la distancia se acortaba en 11,8 kilómetros (Galetovic, 2006, 13).

Para este estudio insertado en una historia urbana y local, el caso de Maipú es especial e interesa porque el territorio ha sido intervenido históricamente desde que se produjo la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, y desde 1891 comenzó a funcionar tanto como municipio -abarcando también en forma de subdelegaciones a las actuales comunas de Cerrillos y Estación Central² - y años después como una villa. Pero no es hasta el 10 de diciembre de 1960 donde el Estado, ya como participante activo desde la década de 1930 fomentando el nacional-desarrollismo (Salazar, 2002); la planificación es también llevada al área de lo urbano con la realización de la ley N° 2.387 que dio surgimiento al "Plan Intercomunal para el Gran Santiago", que pensaba la ciudad urbana como una futura metrópoli (De Ramón, 2007). Acompañada de una ya existente industrialización, la planificación debía terminar por trastocar el espacio y el hábitat en la localidad semi rural, que era puesta en relación con la capital. En la planificación se instaló como prioridad convertir en "ciudades satélites residenciales" a las localidades vecinas que se encuentren de 10 a 15 km de distancia de la capital, considerando a las que

1 "La nueva era de las municipalidades" (Santiago: Editorial Atenas, 1931), en Biblioteca del Congreso, 350.

2 "Boletín de leyes i decretos del gobierno, tomo unico" (Santiago, 1891), en Biblioteca Nacional de Chile, 321.

posean desde 5 mil a 100 mil habitantes aproximadamente³. La creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en diciembre de 1965 y una de sus principales herramientas, la Corporación de la Vivienda (CORVI), tuvo como objetivo reforzar la materialización de esta planificación.

De esta manera, una buena parte del crecimiento de la periferia de Santiago, tanto dentro como fuera de sus límites, iba a deberse a proyectos de vivienda social. Andrea Tokman alude que el fin en sí mismo de la política de vivienda era reducir el déficit habitacional, es decir, el número de familias que viven allegadas o hacinadas. Por ello, durante la segunda mitad del siglo XX el MINVU y sus predecesores se centraron en subsidiar la construcción masiva de viviendas (Tokman, 2006, 497). De esta forma, el historiador Mario Garcés alude a la creación de un nuevo cuadro de oportunidades políticas, donde: “los pobladores contarían ahora con un interlocutor especializado en sus asuntos y demandas” (Garcés, 2014, 54). El MINVU desde sus inicios se había fijado en sólo dos cosas: “el precio del suelo y el costo de la construcción” (Tokman, 2006, 510). La CORVI, bajo el Ministerio de la Vivienda y el Urbanismo, se transformó en el gestor inmobiliario del Estado.

En los alrededores de la aldea de Maipú y rodeando el Camino a Melipilla hasta la subdelegación de Cerrillos, a partir de 1940, en el marco del proyecto CORFO⁴, un número importante de industrias estatales y también privadas fueron establecidas, entre ellas, la Compañía Tecno-Industrial (propietaria de las industrias FENSA, Mademsa y Ferrilloza), Industria Nacional de Neumáticos (INSA), Industrias Pizarreño, Philips Chilena, Indugas, Gasco, CINTAC, entre otras⁵. Acompañando a este proceso, a partir de 1960, numerosos barrios surgieron alrededor de la localidad; de los más conocidos, las poblaciones “San José de Chuchunco”, “Villa México”, y “Las Torres”, fueron producidos en los planes de expansión de la Corporación de la Vivienda. Este crecimiento industrial y barrial de la aldea ha visto importantes cambios demográficos, escasamente notorios entre 1930 (8.509 habitantes), 1940 (6.799 habitantes) y 1950 (13.788 habitantes), pero a partir desde 1960 (24.080), 1970 (49.075) y 1982 (126.191)⁶, el crecimiento duplicado de la población ha sido sostenido. Puede establecerse una clara relación entre el crecimiento industrial, barrial y demográfico. Así pues, cuatro principales actores pueden ser visibilizados: Estado, industrias, urbanización y sociedad. Fue así, hasta que las condiciones de expansión cambiaron completamente con la dictadura cívico-militar de Pinochet que, primero debilitó y luego disolvió a la Corporación de la Vivienda y a sus otras corporaciones hermanas (principalmente Corporación de Servicios Habitacionales y Corporación de Mejoramiento Urbano) en 1976. La disminución del poder estatal, la apertura al mercado de las inmobiliarias privadas y el aumento de las atribuciones municipales en esta materia, comienzan a cerrar un periodo de la historia urbana y marcan el comienzo de otro.

Se piensa que este estudio puede ser importante para identificar

3 Las otras comunas periféricas y antiguas localidades vecinas son San Miguel, Renca, La Cisterna, La Granja, Las Condes, Barrancas, Quinta Normal, Conchalí, San Bernardo y Puente Alto. Las nuevas localidades vecinas son San José de Maipo, Buin, Nos, Paine, Lampa, Colina, Peñaflores, Talagante y Melipilla. “Resolución 02404”, 14 de abril de 1965, en Volumen 858, Fondo CORVI, ARNAD.

4 Corporación de Fomento de la Producción. Proyecto estatal fundado el 29 de abril de 1939 en el gobierno radical de Pedro Aguirre Cerda.

5 “Atlas Comunal de Maipú” (Maipú, 2012), en Municipalidad de Maipú, 17.

6 “Instituto Nacional de Estadísticas: Compendio estadístico”, 1940, 1950, 1960, 1972-1982, Santiago de Chile.

los orígenes de un proceso que es propio de las ciudades que evolucionan en metrópolis: la del crecimiento y absorción de localidades que están cercanas a una capital. En Chile, este proceso aún no ha terminado, pero su gestación, en pleno siglo XXI, ha continuado de forma bastante diferente. Estudiar desde una localidad semi rural, vecina a la capital, las dos décadas que anteceden al neoliberalismo urbano en Chile, significa estudiar la condición de posibilidad de la metrópolis en el país.

Por ello, distintas interrogantes surgen en torno a este periodo en relación con el crecimiento de Santiago y una de sus localidades vecinas más importantes: ¿Por qué la aldea de Maipú triplicó su crecimiento demográfico y barrial en sólo dos décadas?, ¿de qué forma afectaron la presencia de las industrias y los planes del Estado en la localidad?, ¿cómo fue la recepción local y tensión social con estos planes?, ¿qué tipo de ciudad se formó en Maipú en su crecimiento e intervención estatal?

Las preguntas que han de guiar la investigación se enmarcan temporalmente, comenzando en 1965 con la creación del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo y el comienzo de una política más intervencionista en la Corporación de la Vivienda (CORVI), y termina en 1976 con la pérdida de la capacidad de producción de esta corporación. Mientras que espacialmente, el estudio pretende centrarse en la localidad o aldea de la comuna de Maipú, y en sus periferias correspondientes (Cerrillos, Pajaritos, Chuchunco).

Emilio Duhau y Angela Giglia definen el *fordismo* como:

“la producción de bienes y servicios, caracterizada por la integración vertical, en una misma empresa y en una misma planta o recinto, de todas las operaciones implicadas en el proceso de producción en gran escala de bienes homogéneos, desde el procesamiento de la materia prima hasta la entrega del producto terminado y su distribución. El término fue acuñado por Antonio Gramsci a partir del apellido Ford y la planta de producción de automóviles del mismo nombre perteneciente a Henry Ford, quien fue el primer empresario en adoptar esta forma de organización de la producción, en 1908 [...]. Por extensión, nos referimos aquí a la metrópoli fordista como resultado de procesos de urbanización basados en la producción y distribución de servicios públicos bajo un modelo único y relativamente centralizado y en el desarrollo de dispositivos orientados a la movilización y alojamiento en masa de la población urbana y particularmente de los hogares de clase trabajadora.” (Duhau y Giglia, 2016, 29-30).

Entonces, a partir de esta definición sociológica que relaciona una producción masiva de vivienda entre el Estado y la industria, podemos enmarcar las *viviendas industrializadas*, una palabra constantemente utilizada en los documentos de la Corporación de la Vivienda cada vez que se hacía referencia a un proyecto habitacional compuesto de más de mil viviendas. Es aquí donde el proceso de producción fordista adquiere más sentido, pues se refiere a la idea de serialización, racionalización y masividad en la producción de la vivienda, bajo una fuerte coordinación entre una corporación autónoma del Estado y la industria privada y mixta, presentando en su producción rasgos espaciales en común, propios de la arquitectura moderna, pero también, estilos y modelos de diseño distintos. Los colectivos 1010 y 1020, y las casas 132, fueron uno de sus principales diseños característicos de este sentido de modernidad. En la producción de espacios comunes racionalizados, estos eran acompañados directamente

de equipamiento social. Por ejemplo, la Población San José de Chuchunco (3.004 viviendas) en la subdelegación de Chuchunco, y las Poblaciones Villa México (2.060 viviendas) y Las Torres (1.480 viviendas) en la subdelegación de Cerrillos, ambas de la comuna de Maipú, son representativos de este tipo de diseño arquitectónico moderno. Este tipo de viviendas estuvo exclusivamente pensado para los sectores medios (especialmente empleados) o populares (especialmente obreros, y en menor medida pobladores) que pudieran entrar en la Caja de Previsión de Ahorro y postular por puntaje a cada uno de los proyectos de vivienda. Con la entrada del régimen de Pinochet, el término de *viviendas industrializadas* fue reemplazado por el de *viviendas semi-permanentes*. Este cambio influyó en el abaratamiento económico en los usos del material para construir las viviendas, pero los métodos de producción serializada, racionalizada y masiva, se mantuvieron.

La Corporación de la Vivienda, un organismo de la burocracia pública que, haciendo préstamo del término que utiliza el historiador Marcelo Cavarozzi, es “<<insulado>>, está encapsulado, es decir está parcialmente protegido de la influencia que pueden ejercer actores externos sobre él” (Cavarozzi, 2017, 17). La CORVI estuvo relativamente protegida de la posible influencia de actores del sector público (principalmente de los políticos de los distintos partidos) y del sector privado (grandes empresarios industriales). La corporación era definida como una “empresa del Estado con personalidad jurídica, con patrimonio distinto del Fisco, de carácter autónomo, de derecho público, de duración indefinida, que se relacionaría con el gobierno a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo” (MINVU, 2007, 129-130). A partir de 1965, podía expropiar, gestionar con empresas privadas para la instalación de red eléctrica, agua potable, pavimentación de calles, construcción de viviendas y departamentos de gran tamaño, y por encima de todo, manejar grandes sumas de dinero que provenían de los impuestos, aporte estatal, y aporte internacional.

Así pues, la hipótesis a intuir es que el desarrollo de las *viviendas industrializadas*, planificadas científicamente y producidas a gran escala por el Estado a través de su programa de Corporación de la Vivienda, a partir de 1965, provocó el fin del modelo de la aldea en Maipú, dando forma a una ciudad *sátelite semi-industrial* con rasgos lineales, dada por los importantes ejes de comunicación con la capital. Esta etapa de dependencia-autonomía-integración con la capital es lo que posiblemente marcaría las pautas de la desfiguración física de la metrópoli contemporánea.

Entonces, el objetivo general de esta investigación es reconstruir, definir y comprender el crecimiento urbano de Maipú en su periodo de mayor intervencionismo estatal-industrial (en el área de vivienda) entre 1965 y 1976, mientras que los objetivos más específicos buscan: Reconstruir y explorar el nivel de desarrollo de la Corporación de Vivienda en Maipú; explorar el nivel de participación industrial en el proceso de planificación estatal en el área de vivienda; y analizar y comprender el grado de autonomía y dependencia espacial-territorial de la aldea en relación con la capital, generada por la transformación urbana.

Haciendo caso del urbanista (y postmoderno) estadounidense Edward Soja, se considera en este estudio la necesidad de otorgar a “la espacialidad en sí un poder” *explicativo y causal* (Soja, 2008,

34). Como pudo ser notado al leer el marco temporal, este estudio abarcará principalmente dos periodos distintos de gobierno (*la revolución en libertad* de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei Montalva entre 1964 y 1970, la *vía chilena hacia el socialismo* de Salvador Allende entre 1970 y 1973), más un tercero (el régimen de Pinochet) como modo de cierre. Cada uno con sus propios matices. Pero al ser un estudio de historia urbana y local, los procesos en investigación presentan *continuidades* que con mayor o menor intensidad se desarrollan en los distintos gobiernos. Por ello, la investigación se desenvuelve en dos capítulos ordenados de forma temática y cronológica, centrándose una primera parte en la planificación de la obra y, en una segunda parte, los cambios morfológicos producidos por esta.

Materializar estos capítulos con las fuentes necesarias encontró sus primeros pasos en los fondos del Archivo Nacional de la Administración, especialmente el Fondo cerrado del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo: Corporación de la Vivienda CORVI. Un fondo que contiene actas de sesiones y acuerdos, oficios, órdenes de servicios, y resoluciones desde 1953 hasta 1976, pero para este estudio, solo ha sido el interés de revisar a partir de 1965, cuando entró a funcionar el organismo desde el MINVU. Siendo un fondo de importante valor, comprende un universo aproximado de cuarenta volúmenes por año e integra, de forma cronológica y a nivel nacional, todas las actividades del organismo institucional. También se revisó, en menor medida, el Fondo cerrado del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo: Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU. Esto me permitió relacionar las actividades de la CORVI con sus otras corporaciones hermanas en Maipú. Como esta no es una investigación única sobre la presencia inmobiliaria del Estado y las industrias en Maipú, para romper con esta dinámica se buscó en la Sección Periódicos y Microformatos de la Biblioteca Nacional de Chile, y se pudo encontrar una cantidad no despreciable de periódicos locales de la comuna que comprenden el periodo 1965-1973: “Maipú en aras del progreso”, “Su vecino en Maipú”, y “Maipú”.

Si bien, las instituciones locales de las comunas adolecen de documentación e investigaciones serias sobre la historia local, a pesar de ello, en la municipalidad de Cerrillos ronda el libro *Villa México. Historia & Memoria* (que fue parte del Programa Recuperación de Barrios del Ministerio de la Vivienda y el Urbanismo), que, a pesar de que es un libro principalmente de promoción política del programa del gobierno, su verdadero valor recae en integrar diversos testimonios (sin otorgar análisis alguno) de los primeros habitantes de la población CORVI. Aquí, en este estudio, se les hace un uso más justo a tales testimonios. También, en la comuna de Maipú, durante el 2012 estuvo en circulación en algunos negocios de periódicos del centro de la comuna, una publicación personal de las memorias de un querido y reconocido vecino llamado Guido Valenzuela Silva; que por su *Brochazos y pinceladas de un maipucino antiguo*, quiso dejar testimonio de su participación como testigo de algunos de los principales cambios ocurridos en la comuna a mediados del siglo XX. Aquí, en este estudio, se les hace importantes usos a tales testimonios. Con esto, se hace el intento de construir un estudio tensionando perspectivas y visibilizando a los sujetos tanto “desde arriba” como “desde abajo”. En otras palabras, los sujetos que le den vida a esta narración serán principalmente visibilizados de forma tensionada por la presencia de la producción urbana.

2. La Planificación Científica de una Ciudad Satélite

2.1. Gobierno de Eduardo Frei Montalva. Maipú crece periféricamente en dirección noreste.

Los primeros pasos de la corporación se dieron el 5 de enero de 1965, cuando la CORVI aceptó la propuesta pública de la firma Contratista Valdivieso, Vergara y CIA. Ltda. para la construcción de la Población Benito Rebolledo Correa, situada directamente al sur de la aldea de Maipú en calle Diego Portales con calle Manuel Rodríguez, con una superficie total de 9.125,44 m². La ejecución de las obras se dividió en tres etapas: 1) *Construcción* de 72 viviendas tipo 112 de 1 piso, de 64,02 m² de espacio para cada vivienda; 58 viviendas tipo 203 de 2 pisos, de 74,00 m² de espacio para cada vivienda; y 2 locales comerciales tipo 301 de 2 pisos con vivienda en 2° piso, de 112,00 m² de espacio para cada local. 2) *Urbanización* de pavimentación, red de agua potable, red de alcantarillado, uniones de alcantarillado y arranques de agua potable. Y 3) *Arborización*, comprendiendo obras de regadío, plantaciones de arboles y arbustos, pavimentos, y elementos complementarios en áreas verdes (banco, canchas, tubos de juego). El costo de la obra (130 viviendas y 2 locales comerciales) era de la suma alzada de 2.089.928,82 escudos⁷. Para el 9 de noviembre del mismo año, la obra ya estaba casi terminada, sólo faltaba contratar (por E° 7.932,03) los servicios de la Compañía Chilena de Electricidad Ltda. para la ejecución de los empalmes domiciliarios y colocación de medidores eléctricos para suministrar energía eléctrica a la población⁸, y con la terminación de la albañilería de ladrillos, la obra se dio por terminada el 18 de marzo de 1966⁹.

El 23 de junio de 1965, en el acuerdo N° 27.439, la CORVI decidió adquirir por expropiación el predio denominado "Chacra San José de Chuchunco", ubicado en la comuna de Maipú¹⁰. Se expropió a María Magdalena Arangua de Walker una extensión de 38 hectáreas, comprendida entre los deslindes aproximados: al norte, con parte de la población "Abecoma" y Estadio Municipal de Maipú, con la Avenida Cinco de Abril y con predio de la Sucesión Cuesta y predio de los RR.PP. Carmelitas; al sur, con predios del antiguo fundo La Aguada y predio de RR.PP. Carmelitas; al poniente, con predio de la Sucesión Cuesta, con predio de los RR.PP. Carmelitas y la ex chacra San José de Chuchunco, de la Vendedora. Por la expropiación se le indemnizó con E° 1,70 el m², más E° 60.000 por la casa principal. También sufrió la expropiación Nieves Rivas de Swett, una extensión aproximada de 12,37 hectáreas, con los siguientes deslindes: al norte, oriente y poniente con predio de doña María Magdalena Arangua de Walker y, al sur, con predios del antiguo fundo La Aguada. También se le indemnizó con E° 1,70 por el m²¹¹.

Así, el 4 de agosto de 1966, el nuevo vicepresidente ejecutivo de la Corporación de la Vivienda, Héctor Valdés Phillips¹², y el vicepresidente ejecutivo de la Corporación de Servicios Habitacionales Agustín Krogh Ramírez, en el marco de la segunda etapa de la Operación Sitio, aprobaron el proyecto habitacional de la "Población San José de Chuchunco" que contemplaba

la urbanización inicial de 922 sitios al noreste de la comuna de Maipú¹³. El 3 de abril de 1967, CORVI contrató a la Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Maipú por la suma de E° 2.418.276,45, para la ejecución de las obras generales para el abastecimiento de agua potable y la evacuación de las aguas servidas¹⁴. El 10 de julio del mismo año, la Compañía Chilena de Electricidad Ltda., recibiendo de la CORVI E° 983.616,40, se encargó de la instalación de red eléctrica para la población¹⁵. Con el proceso de urbanización del agua y la electricidad en ejecución, el 2 de agosto comenzaron los trabajos de perfiladura y ripiadura de calzadas de 0,10 m de espesor para la futura pavimentación de las calles¹⁶.

El 24 de agosto comenzaron las obras de construcción de las viviendas en la Población San José de Chuchunco, que estaba dividida en 82 manzanas. La firma Molinare y CIA. Ltda. (por un monto de E° 1.280.000) construyó el Sector C II, compuesta por 144 viviendas tipo 132, y CORVI aportó la suma de E° 331.317,16 para los materiales. La fecha de término de estas obras estaba contemplada para abril del siguiente año¹⁷, pero no llegaron a terminarla hasta septiembre de 1968 por problemas presentados en el abastecimiento de materiales¹⁸. Las obras de construcción de viviendas en el Sector E de la población, compuestas por 372 viviendas industrializadas tipo 132, eran lideradas por la Empresa Constructora Nahmias Hnos y CIA. Ltda (por un monto de E° 2.935.982,92). En el Sector A1 (compuesto por 646 viviendas), Sector A2 (compuesto por 248 viviendas) y el Sector B (compuesto por 990 viviendas tipo 139), fueron construidas por la Firma Sergio Litvak Lijavetzky (por un monto mucho más barato de E° 610.564,79)¹⁹; mientras que en el Sector C de la población, la Firma Industrias Délano Ltda. se encargó de construir una sala de Reuniones y Oficinas²⁰. El 4 de octubre de 1967, las obras continuaron en el Sector F a través de la Firma Magri, Hepner y CIA. Ltda. (por un costo de E° 7.520.000), de toda la población, fue el único espacio destinado para la construcción de 28 colectivos racionalizados tipo 1010-A con un total de 448 departamentos²¹ (esta obra recién terminó el 8 de octubre de 1968²²). Unas semanas más tarde, el 18 de octubre, la Empresa Municipal de Alcantarillado y Agua potable de Maipú (por un costo de E° 868.950) instaló dos colectores denominados "Las Rejas" y "Aeropuerto", para facilitar la extracción de agua de las napas subterráneas y su distribución²³.

Así pues, en la Población San José de Chuchunco, por su gran tamaño proyectado, ninguna empresa constructora fue hegemónica, cada una tuvo su participación sectorialmente con el fin de gestionar, desde la CORVI, una mejor coordinación, a pesar de los diversos y altos costos que debió asumir la inmobiliaria estatal. A menos de un año de haber comenzado las obras, el 13 de marzo de 1968, CORVI solicitó al Departamento de Difusión

13 "Sesión 4 de agosto de 1966", en Volumen 1062, Fondo CORVI, ARNAD.

14 "Resolución 00962", 20 de abril de 1967, en Volumen 1087, Fondo CORVI, ARNAD.

15 "Resolución 02107", 10 de agosto de 1967, en Volumen 1093, Fondo CORVI, ARNAD.

16 "Resolución 02221", 23 de agosto de 1967, en Volumen 1094, Fondo CORVI, ARNAD.

17 Acuerdo 2576, 30 de agosto de 1967, en Volumen 1131, Fondo CORVI, ARNAD.

18 "Resolución 02780", 12 de septiembre de 1968, en Volumen 1162, Fondo CORVI, ARNAD.

19 "Acuerdo 2577", 30 de agosto de 1967, en Volumen 1131, Fondo CORVI, ARNAD.

20 "Acuerdo 2684", 27 de septiembre de 1967, en Volumen 1131, Fondo CORVI, ARNAD.

21 "Acuerdo 2748", 13 de octubre de 1967, en Volumen 1131, Fondo CORVI, ARNAD.

22 "Resolución 01180", 18 de abril de 1968, en Volumen 1153, Fondo CORVI, ARNAD.

23 "Resolución 03494", 15 de diciembre de 1967, en Volumen 1100, Fondo CORVI, ARNAD.

7 "Resolución 00820", 5 de febrero de 1965, en Volumen 850, Fondo CORVI, ARNAD.

8 "Resolución 09677", 23 de diciembre de 1965, en Volumen 894, Fondo CORVI, ARNAD.

9 "Resolución 04508", 7 de julio de 1965, en Volumen 868, Fondo CORVI, ARNAD.

10 "Acuerdo 27.439", 1 de septiembre de 1965, en Volumen 957, Fondo CORVI, ARNAD.

11 "Acuerdo 26.912", 23 de junio de 1965, en Volumen 956, Fondo CORVI, ARNAD.

12 "Acuerdo 861", 4 de agosto de 1966, en Volumen 1062, Fondo CORVI, ARNAD.

e Informaciones Habitacionales del MINVU la promoción de las primeras 656 viviendas totalmente terminadas, destinadas para ser habitadas principalmente por pobladores, a un valor de E° 2.926 cada vivienda, y por obreros, a un precio de E° 7.774,80 cada vivienda aproximadamente²⁴. El 4 de abril del mismo año, a un gran porcentaje de estas viviendas ya promocionadas, en los sectores A1 (manzanas de la 29 a la 31 y manzanas 53, 54) y A2 (manzanas de la 20 a la 28) se le designaron nombres para dar nacimiento a las primeras villas: Palomas de San José (compuesta por 181 viviendas), Agustín Moreira Castillo (190 viviendas), 15 de abril (30 viviendas) y Rosalba Gálvez (72 viviendas)²⁵. En junio, la Comisión Especial de Operación Sitio dio por finalizada la edificación de dos escuelas que estaban acompañadas de 36 aulas²⁶. En total, 3.004 viviendas industrializadas estaban produciendo el espacio de la Población San José de Chuchunco. En agosto de 1968, sólo el Sector C no estaba habilitado para habitar, principalmente por los errores cometidos en la instalación de la red de alcantarillado y puestos en evidencia por las lluvias de invierno²⁷; estos problemas recién terminarían de ser solucionados el 23 de abril de 1970²⁸.

Las 82 manzanas que formaron a la población CORVI, fueron creadas con manzanas de borde continuo acompañadas en conjunto con los colectivos y las casas, de espacios comunes: parques, canchas de fútbol, y pasajes. Esta era la composición del "hábitat" dentro del espacio concebido. El espacio dentro de una villa CORVI se puede caracterizar en tres partes: el *espacio dominado* que es la avenida y la comunidad (Juntas de Vecino, Centros de Madre); el *espacio producido* que es la villa; y el *espacio apropiado* que es el pasaje, la familia y el placer. Si bien, las avenidas se concebían como *espacios heridos*, suelos producidos para el uso de la máquina (el vehículo o la micro) y no el paso del hombre; la producción del pasaje, en cambio, es distinto. El pasaje, a diferencia de la cancha y el parque, divide frontalmente las casas como pasillo abierto, y a pesar de que su fin no era recreacional, tampoco lo era para el paso de la máquina. El pasaje, a pesar de su diseño funcionalista, era el espacio más importante de la villa CORVI, pues es donde se superan y transgreden los espacios de dominación política generados por el gobierno de Frei Montalva, como los Centros de Madres o Juntas de Vecinos. Entrar en el pasaje significaba entrar en la esfera del espacio apropiado donde se desarrollaba el acto de "habitar" el "hábitat". Juegos en la cancha de fútbol, familias disfrutando del parque, niños jugando y/o adultos conversando detenidos en el pasaje. El pasaje posee una connotación semi-privada donde el habitante transgrede las fronteras de su casa para embellecer o remarcar su periferia, y a la vez, se encuentra con el *otro*, el denominado vecino (del pasaje, de la villa, de la población), originariamente desconocido o conocido originariamente de la fábrica. En este caso, en palabras del urbanista Marco Valencia Palacios, se piensa lo vecinal como: "lo propio, como el lugar de resguardo frente al anonimato al que los condena la vida urbana" (2016, 74). Son formas de desarrollar "habitar", romper la funcionalidad y apropiarse del espacio.

Las 3.004 viviendas industrializadas con 17.000 nuevos habitantes que componían al proyecto habitacional, daban cuenta de la producción en masa al racionalizar el diseño al crear "fachadas

24 "Resolución 01058", 4 de abril de 1968, en Volumen 1153, Fondo CORVI, ARNAD.

25 "Resolución 01061", 4 de abril de 1968, en Volumen 1153, Fondo CORVI, ARNAD.

26 "Oficio 10095", 23 de diciembre de 1968, en Volumen 1187, Fondo CORVI, ARNAD.

27 "Resolución 02635", 30 de agosto de 1968, en Volumen 1162, Fondo CORVI, ARNAD.

28 "Resolución 2271", 29 de abril de 1970, en Volumen 1302, Fondo CORVI, ARNAD.

simples y carentes de todo recurso estilístico" (MINVU, 2007, 113). Dentro del espacio concebido por la CORVI, la población poseía los rasgos más distintivos de la corporación: los "colectivos 1010", diseñados por los arquitectos Walterio González y Sergio Moreno, y los "colectivos 1020", diseñados por los arquitectos Jaime Perelman y Orlando Sepúlveda (MINVU, 2007, 132). Los colectivos 1010 y 1020 fueron construidos con cuatro plantas de departamentos cada una (dieciséis departamentos por edificio). Esta nueva población de erradicación CORVI, marcó un importante crecimiento periférico de asentamiento dentro de la comuna de Maipú. Con esto, se puede inferir que durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva surgió, siguiendo al urbanista Rodrigo Pérez de Arce, una "voluntad de separar y a la vez multiplicar el suelo" (Pérez de Arce, 2016, 63). La otorgación de un sentido al *acceso como un derecho social* a la vivienda, significó por primera vez una entrada masiva del suelo al mercado, lo que estaría en concordancia con el periodo de desarrollo capitalista del Estado. El capitalismo, con CORVI en el área de vivienda, encontró un fuerte foco de ampliación.

Gran parte de la zona industrial en Maipú, dividida entre el Cordón Maipú-Cerrillos y el Cordón Pajaritos, participó, cada una de forma autónoma, entre 1966 y 1970, en la entrega de préstamos a sus empleados y obreros para facilitarles la adquisición de una vivienda en los programas CORVI que se dieron en la comuna. Entre los numerosos casos, se encuentran Sociedad Industrias Eléctricas Nacionales S.A.I.C. Sindelen que facilitó préstamos a 58 de sus empleados y a 144 de sus obreros²⁹; Sociedad Industrial Pizarreño S.A., que facilitó préstamos a 9 de sus empleados y a 112 de sus obreros³⁰; e Industrias Chilenas CIC S.A., que facilitó uno de los préstamos más grandes, a 267 de sus obreros³¹. En total, entre 1966 y 1970, aproximadamente se vieron beneficiados 177 empleados, 756 obreros y dos trabajadores del campo, pero es una cifra que no representa al total de los empleados y obreros beneficiados. Esta cifra sólo muestra a los que se inscribieron para recibir una vivienda en Maipú, principalmente en la Población San José de Chuchunco, pensada principalmente para obreros y pobladores. Tal como demuestran los documentos de la Corporación de la Vivienda, otros trabajadores recibieron préstamos y se inscribieron para recibir una vivienda en comunas vecinas a Maipú o esperaron solicitar préstamos cuando se abrieran nuevos concursos para futuros proyectos habitacionales.

Otro evento importante sucedió en 1965: el 31 de marzo, CORVI adquirió, por medio de la expropiación, el predio chacra El Toro, perteneciente a don Ljubomir Bonacic y a don León Caro, ubicado en calle 4 Álamos (cercanos a Camino a Melipilla en el borde entre Maipú y la subdelegación Cerrillos) con una superficie aproximada de 41.150,00 m²³². Sólo CORHABIT³³ se dedicó a trabajar en la

29 "Resolución 07799, 07800, 07801", 30 de diciembre de 1966, en Volumen 1011, Fondo CORVI, ARNAD. "Resolución 07533", 13 de diciembre de 1966, en Volumen 1099. "Resolución 00078", 9 de enero de 1967, en Volumen 1083. "Resolución 00257", 31 de enero de 1967, en Volumen 1084. "Resolución 1327", 17 de abril de 1969, en Volumen 1220. "Resolución 2369, 2372", 11 de mayo de 1970, en Volumen 1302.

30 "Resolución 07802", 30 de diciembre de 1966, en Volumen 1011, Fondo CORVI, ARNAD. "Resolución 03102", 13 de noviembre de 1967, en Volumen 1098. "Resolución 1164", 23 de diciembre de 1968, en Volumen 1169. "Resolución 2370, 2371", 11 de mayo de 1970, en Volumen 1302.

31 "Resolución 1538", 30 de abril de 1969, en Volumen 1221, Fondo CORVI, ARNAD.

32 "Acuerdo 26.936", 30 de junio de 1965, en Volumen 956, Fondo CORVI, ARNAD.

33 CORHABIT: Corporación de Servicios habitacionales. Organismo hermano de CORVI y perteneciente al MINVU. Se encargó principalmente de organizar la demanda del programa de autoconstrucción para la Operación Sitio y de hacer entrega de mediaguas e instrumentos de semi urbanización a los pobladores.

zona de 4 Álamos entregando, el 19 de diciembre de 1968, 800 mediaguas a los pobladores que se instalaron en la zona³⁴, y el 22 de abril de 1969 la Fundación Hogar de Cristo entregó otras 200 mediaguas³⁵. A partir de 1969, CORVI comenzó a proyectar en estos terrenos su obra más ambiciosa: al este de la aldea de Maipú, en la ex chacra el Toro, se estaba contemplando producir 2.060 casas para los empleados de la comuna, de las cuales 1.000 casas estaban ya reservadas para los empleados de las Cajas de Previsión Social y empleados municipales. El resto del proyecto debía comprender colectivos de bloques destinados para los obreros del sector industrial de Cerrillos-Maipú³⁶. El 29 de enero de 1969, la Empresa Municipal de Agua potable y Alcantarillado de Maipú comenzó (por un costo de E° 1.159.384) los trabajos de instalación de red de alcantarillado de aguas servidas y aguas lluvias y un colector de desagüe de paso bajo nivel (obras que finalizarían un año más tarde) en la ex chacra El Toro (futura Villa México)³⁷.

Sólo una semana más tarde, CORVI estableció un acuerdo con las empresas Constructora Nahmias Hnos y CIA. Ltda., Constructora Santiago Marinovic y CIA. Ltda, Firma Sergio May Colvin, Viviendas Económicas Antares Ltda. y Viviendas Económicas Bronfman Hnos. y CIA. Ltda. para liderar las obras de producción de viviendas industrializadas en los Sectores 1 y 2 (compuesto por colectivos tipo 1010), 3 y 4 (compuestos completamente por colectivos tipo 1020), 5 y 6. La futura Población Villa México fue proyectada para ser construida entre los límites norte con Circunvalación Américo Vespucio, al sur con la zona industrial del Camino a Melipilla, al oeste con la aldea de Maipú y hacia el este con Camino a Melipilla³⁸.

El 24 de marzo de 1966 ocurre otro suceso con importantes consecuencias. La junta directiva de la Corporación de la Vivienda autorizó a la Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales William O'Neill Ltda. para adquirir terrenos ubicados en la comuna de Maipú, especialmente, el predio de la Comunidad Infante Larraín (una de las familias más poderosas y antiguas en la comuna con una larga data de participación en el poder alcaldicio), ubicado en calles Portales con Carmen con una cabida de 61.880 metros cuadrados aproximadamente, subdividido en 192 sitios³⁹.

Para esto se contó con la ayuda de la Industria Nacional de Neumáticos para la compra del terreno, estudio de urbanización y construcción, aportando a la CORVI la suma de E° 6.076.016, contabilizando también la construcción de una escuela, sede social, centro artesanal y juegos de recreación infantil. El 25 de marzo de 1968, con motivo de la entrega de los terrenos en Carmen esquina con Portales, se llevó a cabo un cóctel, al cual fueron invitados personalidades del gobierno y jefatura de la industria INSA⁴⁰. También el 17 de agosto del mismo año, la CORVI aprobó a la Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales Villa Fiat Chile Ltda. para adquirir 25.000 m2 de la propiedad de

34 "Oficio 00448", 27 de diciembre de 1968, en Volumen 1187, Fondo CORVI, ARNAD.

35 "Acuerdo 4364", 14 de mayo de 1969, en Volumen 1263, Fondo CORVI, ARNAD.

36 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 17 de septiembre de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

37 "Resolución 299", 19 de enero de 1969, en Volumen 1215, Fondo CORVI, ARNAD.

38 "Acuerdo 382", 22 de mayo de 1969, en Volumen 1263, Fondo CORVI, ARNAD.

39 "Resolución 02540", 13 de abril de 1966, en Volumen 984, Fondo CORVI, ARNAD.

40 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 25 de marzo de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

la Comunidad Infante Larraín entre las calles Carmen, San José y Diagonal Huáscar⁴¹. Uno de los últimos grandes movimientos de la CORVI durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, fue la expropiación simultánea de los predios de Teresa Díaz, Vicente Alcázar, Sixto Pinto, Eduardo Carvajal y Manuel Cornejo, el 15 de julio de 1970, sumando un total de 921.290 m2 de terreno⁴². A través de esta autorización de adquisición de terrenos y expropiaciones, quedaron instauradas las condiciones para expandir urbanísticamente el oeste de la aldea de Maipú, tomando como referencia de partida la Capilla de La Victoria.

2.2. Gobierno de la Unidad Popular. Maipú se ensancha hacia el oriente (sector industrial).

Con la llegada del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, la Corporación de la Vivienda adquirió renovados aires para la construcción de viviendas industrializadas (casas y departamentos), por lo que el MINVU tuvo que afrontar un nuevo cambio de paradigma. En el marco de combatir la noción de vivienda como objeto de mercancía, una de las primeras acciones fue eliminar las cuotas CORVI reajustables (MINVU, 2007, 138-139). En marzo de 1971, la CORVI fijó el precio tope o máximo de una vivienda básica para cada provincia, ubicando en Antofagasta las viviendas de más alto valor (E° 40.440,00) y en Santiago, Talca, Linares y Ñuble las de menor valor (E° 33.700,00)⁴³. Vivir en la capital y en sus alrededores era, para los estándares de la época, relativamente barato, pero solo para los que tuvieran el dinero para pagarlo. Por ello, gran parte de las políticas públicas de la Unidad Popular fueron destinadas a la vivienda popular, conocido como el Plan de Emergencia, "para dar vivienda a 85 mil familias de pobladores que vivían en campamentos; otros 65 mil en "Operaciones Sitio"; y 10 mil que habían completado sus cuotas para postular a viviendas básicas" (Gárces, 2014, 64).

Tal cual como lo había hecho entre 1966 y 1967, el gran logro del sector público fue haber superado con creces al sector privado en la producción del área de viviendas (casas y departamentos): 73.000 viviendas CORVI v/s 7.000 viviendas del sector privado sólo en 1971 (MINVU, 2007, 143). La diferencia en la producción inmobiliaria de ambos sectores nunca había sido tan grande antes de 1971. El historiador Mario Gárces ha contabilizado para Santiago "un registro de 273 <<obras iniciadas>>, que estaban dando lugar a 180 nuevas poblaciones" (Gárces, 2014, 65). Esto es importante, porque la ampliación del desarrollo capitalista ya no sólo se daba con la entrada de nuevos suelos al mercado inmobiliario, sino también un aumento sostenido en la producción del espacio desde el Estado.

Con esto, la corporación continuaba siendo la punta de la lanza en el proceso urbanizador y sus atribuciones seguían ampliándose.

Las relaciones entre la Corporación de la Vivienda y las industrias del Cordón Cerrillos-Maipú, durante 1971, siguió siendo tan buena como en 1967; el nivel de abastecimiento de materiales y préstamos a los empleados y obreros continuó su ritmo, tal cual como había sido durante el gobierno anterior⁴⁴. Así pues, el

41 "Acuerdo 943", 17 de agosto de 1966, en Volumen 1062, Fondo CORVI, ARNAD.

42 "Resolución 4204", 27 de agosto de 1970, en Volumen 1312, Fondo CORVI, ARNAD.

43 "Aclaración N° 6", Marzo de 1971, en Volumen 1454, Fondo CORVI, ARNAD.

44 "Resolución 4076", 12 de agosto de 1971, en Volumen 1409, Fondo CORVI, ARNAD. También en Volumen 1390, 1392, 1393, 1400, 1404, 1411, 1412, 1414, 1417, 1418, 1419, 1420, 1421, 1423, 1499, 1504, 1523, 1600, 1603.

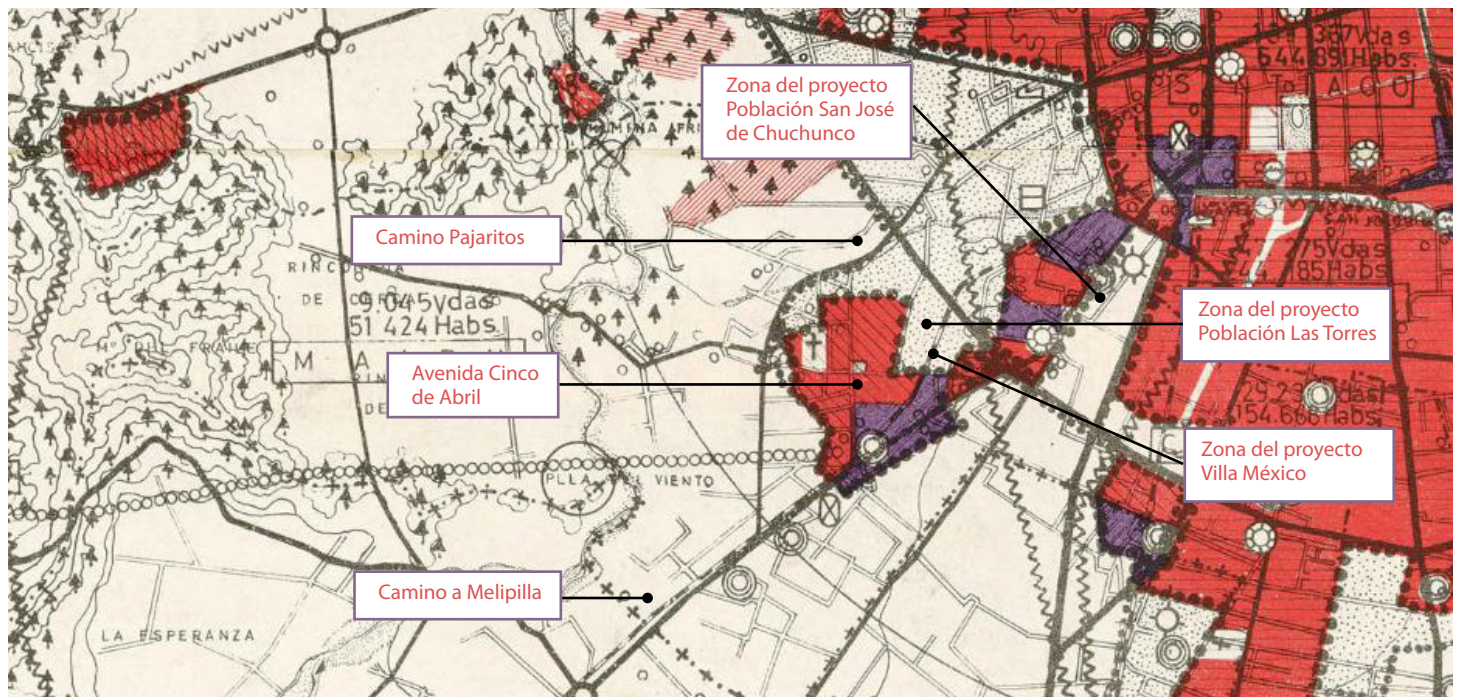


Imagen 1. Maipú en la década de 1960. Color morado: zona industrial; color rojo con líneas rectas paralelas en diagonal: zona residencial satélite. Nótese la separación de la zona residencial satélite, dominada por una fuerte presencia industrial y rural. El mapa no es completamente representativo de la realidad, pero si es una fiel aproximación. Sección del Plano micro-regional de Santiago del Ministerio de Obras Públicas.

nuevo gobierno continuó muchas de las actividades realizadas en el gobierno anterior; unas más radicalizadas que otras, pero la gran novedad estaba en que la tónica a seguir durante el periodo que duró el gobierno de Allende entre fines de 1970 hasta el 11 de septiembre de 1973, fue expropiar y urbanizar siguiendo la ruta del Camino Melipilla y la línea ferroviaria Santiago-San Antonio, que cruzan la comuna de Maipú. El 24 de marzo de 1971, CORVI realizó una de las expropiaciones más grandes del año dentro de la comuna: 140.012 m² de terreno (rol 2401-1) a la Sra. María Fuenzalida de Hurtado, 121.000 m² de terreno (rol N° 2401-2) al Sr. José Moure Rodríguez, 52.500 m² de terreno (rol 2401-3) al Sr. Julio Illanes, y 104.500 m² de terreno (rol 2401-4) a la Sucesión del Valle⁴⁵. La adquisición del gobierno de estos terrenos significó controlar una franja estratégica de tierras que estaban ubicadas hacia el poniente con el ferrocarril y cercanas a las poblaciones industriales del Camino Melipilla.

Pero estas adquisiciones de terreno y procesos de modernización del espacio eran realizados principalmente en el borde norte del Camino a Melipilla, pues por el borde sur sólo habían espacios industrializados acompañados de los pocos predios rurales que aún quedaban. Estos predios se vieron finalmente arrastrados por el proceso de reforma agraria el 21 de enero de 1972, cuando le fue expropiado a Francisco Castillo Astaburuaga el fundo "La Turbina", de una extensión de terreno de 114.087,9 m², ubicado en el camino Lo Espejo (que tiene salida directa al Camino a Melipilla)⁴⁶. Con estas acciones, sumadas a las expropiaciones realizadas en el gobierno de Frei Montalva, CORVI des-ruralizaba casi en su totalidad la zona este de la pequeña ciudad de Maipú y los espacios que rodeaban el Camino a Melipilla. Fue con Villa México donde la Corporación de la Vivienda quiso focalizar sus mayores esfuerzos. Desde 1970, *el espacio concebido comenzó a materializarse rápidamente en un espacio de representación física.*

45 "Resolución 566", 29 de enero de 1971, en Volumen 1391, Fondo CORVI, ARNAD.

46 "Resolución 154", 21 de enero de 1972, en Volumen 1482, Fondo CORVI, ARNAD.

El 17 de diciembre de 1970 comenzó el proceso de urbanización en la Villa México, teniendo como punto de partida la instalación de la red eléctrica. La Compañía Chilena de Electricidad Ltda. realizó la instalación y suministro de 15 postes en el Sector 5 y 19 postes en el Sector 6⁴⁷. Al día siguiente, la firma Contratista Sergio May Colvin se encargó de terminar el Sector 2 compuesto de 52 viviendas tipo A, 14 bloques colectivos tipo 1010-A (224 departamentos) y 8 locales comerciales tipo D. El 8 de febrero de 1971, el Sector 6, compuesto completamente de colectivos 1020, estaba casi terminado, y sólo faltaban las terminaciones de los tabiques interiores⁴⁸. Mientras tanto, en la calle Ciudad de México, la CORVI dejó libres los terrenos N° 302-A al N° 302-H (6.880 m² en total), a fin de destinarlos para el funcionamiento de la escuela de la población⁴⁹. Esta comenzó a ser construida el 7 de junio del mismo año, por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos⁵⁰.

Las obras en la Población Villa México se realizaron a una velocidad mayor que las de la Población San José de Chuchunco. Más sorprendente aun si se considera que el proyecto de *ensanchamiento* al este de Maipú era bastante más grande que el proyecto de *asentamiento* al noreste de la comuna. Se puede decir, sin dudas, que a finales de mayo de 1971, con las pavimentaciones por terminar, la obra, estaba prácticamente concluyendo⁵¹. Sólo en noviembre, quien estuvo detrás del proyecto Población Villa México, el ingeniero civil Sr. Horacio Lira Duarte (también dueño de la empresa constructora que lleva su mismo nombre), anunció a la Corporación de la Vivienda el término definitivo de las obras de pavimentación. El proyecto

47 "Resolución 1229", 17 de diciembre de 1970, en Volumen 1290, Fondo CORVI, ARNAD.

48 "Resolución 030", 20 de enero de 1971, en Volumen 1370, Fondo CORVI, ARNAD.

49 "Resolución 2028", 29 de abril de 1971, en Volumen 1399, Fondo CORVI, ARNAD.

50 "Resolución 1396", 7 de junio de 1971, en Volumen 1376, Fondo CORVI, ARNAD.

51 "Oficio 6241", 28 de mayo de 1971, en Volumen 1437, Fondo CORVI, ARNAD.

de Villa México aludió a una mayor experiencia adquirida por la Corporación de Vivienda, tras haber realizado numerosos proyectos y gestionado numerosas obras de gran envergadura con las empresas constructoras, tanto en la **Operación Sitio** como fuera de ella. Durante el gobierno de Allende, al menos en su primer año, el Estado inmobiliario demostraba estar en su máximo nivel de eficiencia con la producción de suelos urbanizados. La nueva población CORVI buscaba concentrar transversalmente a obreros (afiliados del Servicio de Seguro Social) y empleadores (afiliados de la Caja de Empleados Particulares) en una estructura espacial de comunidad.

Uno de sus primeros habitantes, Iván Osorio, funcionario de CORHABIT, y al igual que otros postulantes para vivir en la Villa, tuvo que ahorrar 530 cuotas (pagando diez escudos al mes) para adquirir una vivienda en el block 16 frente a la calle Ciudad de México⁵². Esta importante cantidad de cuotas que solicitaba la corporación era un reflejo más de que el aumento de la cantidad de ahorros en los sectores populares y de clase media, al usarlos como inversión para postular a una vivienda, apuntaban a una nueva manifestación del desarrollo capitalista.

Urbanísticamente, el conjunto de viviendas se planteó siguiendo los lineamientos modernistas: imponiéndose la obra sobre el paisaje y generando sus propios espacios como condición característica de los grandes volúmenes construidos (MINVU, 2007, 117). Los volúmenes de colectivos 1010 y 1020, al poseer mayor superficie, fueron dispuestos de modo paralelo sobre el espacio, generando así la sensación de interioridad. Así, para la arquitecta Montserrat Costas, el "interior del conjunto se <<resguarda>> tras los bloques del alto flujo vehicular" (Costas, 2017, 65). En el sector norte, donde se ubican este tipo de conjuntos, se emplazaron las supermanzanas o manzanas irregulares, debido a su gran superficie, mientras que en el sector sur de Villa México, se ubicaron los bloques de manera independiente y lineal hacia la avenida 5 de Abril, formando entre ellos espacios destinados a equipamiento o a una calle (Costas, 2017, 69). El arquitecto y paisajista español Juan José Tuset Davo explica que:

"La parte que ocupa el jardín privado es meramente una extensión de la casa. [...] una continuación al aire libre, y, por lo tanto, la casa debe ser capaz de expandirse en el jardín como si fuera la construcción de una estancia "menos" privada. [...] Es la construcción de un suelo sobre el que las estancias de la casa salen al exterior. [...] Cada sujeto es diferente y cada jardín personal es el reflejo de su posesión del suelo. La función primera del jardín es proveer de árboles y flores, de frutales y vegetales para crear un lugar donde el hombre recupere su afinidad con la tierra". (Tuset Davo, 2011, 82, 96, 140, 142).

La reflexión de Tuset Davo sobre el diseño del jardín contemporáneo estaba impreso en cada vivienda que daba forma a la nueva villa. Los jardines pequeños (privados-viviendas) se conjugaban con los jardines amplios (públicos-parques). No se contemplaban rejas que dividieran unos de otros. La obra estaba compuesta por viviendas de ladrillos y pizarreños que estaban divididas en hileras de tres pasajes que la acompañaban (dos paralelos y uno horizontal a los primeros dos), y estaba acompañada de una sede vecinal y una cancha de fútbol para el desarrollo del habitar sobre el hábitat del espacio.

52 Testimonio de Iván Osorio, en Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa de Recuperación de Barrios, Villa México. Historia & Memoria (Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Cerrillos, 2016), 9.

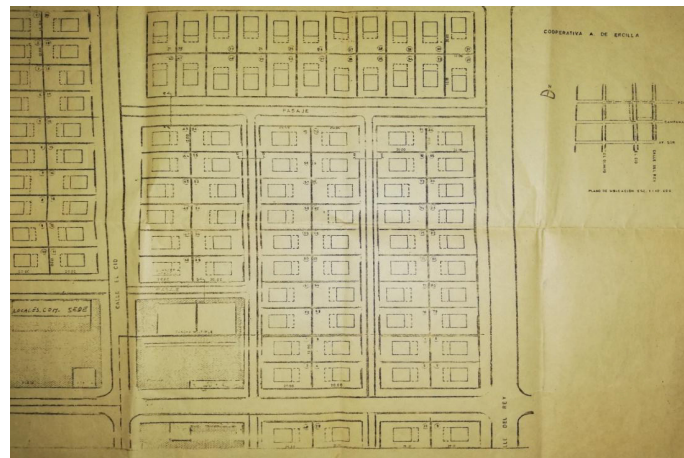


Imagen 2. Villa Alonso de Ercilla. Uno de los tantos proyectos habitacionales nuevos durante el periodo en estudio. La coordinación entre la CORVI, la banca y la cooperativa de obreros de Indugas junto a los terrenos cedidos por el fisco (obtenidos gracias a la reforma agraria) permitieron esta pequeña urbanización de 85 viviendas al oeste de la comuna. Cada casa es acompañada de un jardín y el proyecto en su conjunto es equipado con una cancha de fútbol y una sede para la junta de vecinos. Mapa en Archivo Privado del autor.

El asentarse en estas villas significaba, para el sujeto popular, escapar de una vida urbana ajetreada, en cambio la pequeña ciudad, rodeada entre los metales de las fábricas y las plantas del campo, permitía un mejor desarrollo comunitario. La CORVI no sólo fomentó esta mejora en la interacción comunitaria y del individuo con la naturaleza apelando a una mejora en su calidad de vida, también se encargó de jugar un importante papel en el proceso de disminuir la migración desde el campo a la ciudad, e invertir este proceso en sentido contrario, desde la ciudad al campo, desde la capital a una periferia des-ruralizada e industrializada. El campo representaba los límites, una frontera a este tipo de experimento urbano, y en su contenido, los colectivos 1010 y 1020, las grandes fábricas del Camino Melipilla, y el Templo Votivo a la Virgen del Carmen (que ya estaba casi terminado) son las obras artísticas y monumentales que manifiestan este equilibrio: material y simbólico.

El 18 de enero de 1971 ocurrió un hito muy importante en la participación del MINVU en la ciudad de Santiago. En el marco de los renovados esfuerzos del gobierno por urbanizar la capital y sus áreas cercanas para responder a los requerimientos de terreno en el área de vivienda, la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) dejó de participar activamente dentro del radio urbano, para apoyar el desarrollo de las nuevas ciudades-satélite. Maipú, dada su importancia económica en la industria, era un sector clave, por lo que la CORVI dejó de ser la única corporación del MINVU en establecer grandes programas de vivienda dentro de la nueva ciudad de Maipú. El eje de expansión para la CORMU fue definido entonces así:

"Aún cuando Invuplan ha hecho entrega de un proyecto para radicar el Campamento 26 de Julio y la CORVI tiene en programa la ejecución de un total 3.246 viviendas, habiéndose detenido asimismo en la Dirección de Planificación de Desarrollo Urbano el uso habitacional del sector denominado Cerrillos-Maipú, es nuevamente necesario definir el uso del suelo y la estructura general del área, que comprende además el Parque Industrial Lo Espejo y el sector que al sur poniente del camino de Ochagavía se ha destinado en principio para un terminal de carga de los Ferrocarriles del Estado"⁵³.

53 "Oficio 260", 27 de enero de 1971, en Volumen 90, Fondo CORMU, ARNAD.

De esta manera, quedaban delimitadas las vías de expansión de las subdelegaciones más orientales dentro de la comuna de Maipú: Cerrillos y Lo Espejo. El principal proyecto habitacional, liderado por CORMU, fue fijado sólo unas semanas más tarde, el 27 de enero de 1971, y se ubicaría directamente al este de la ciudad, cerca de la Población Villa México y la línea ferroviaria, entre los límites Maipú-Cerrillos. El proyecto habitacional no era completamente nuevo. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se había pensado como proyecto "4 Álamos" a cargo de la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), pero a partir del 27 de enero de 1971 CORMU adquirió estos terrenos (15,30 hectáreas⁵⁴) para hacerse finalmente cargo del proyecto. El nuevo propósito era construir en altura, colectivos dúplex, para ubicar 800 familias, principalmente pobladores. En ese entonces, 398 familias ya vivían en el campamento anteriormente levantado por CORHABIT. El comité "El Carmen", que estaba a cargo del campamento, fue notificado por CORMU el mismo 27 de enero, dándoles a conocer que serían reubicados en el mismo lugar con "vivienda definitiva con equipamiento", al interior de un proyecto especial que consideraría servicios básicos, comercio, escuela y parvularios⁵⁵. El cargo de jefe de obras fue designado a Cupertino Mejías Jopia⁵⁶, mientras que en el cargo de arquitecto estuvo Hernán Reyes Mena⁵⁷. El estilo de diseño del proyecto, ideado por Hernán Reyes, iba a seguir los mismos lineamientos que el proyecto CORVI de Villa México, especialmente en los sectores de construcción en altura. El 16 de junio de 1971 se definió la primera etapa de las obras, que comprendería 520 viviendas, y se completarían en una segunda etapa con la obra de otras 260 en 1972 (Raposo, Valencia, Raposo, 2005, 119). Así fue como la CORMU, durante el gobierno de Salvador Allende, se sumó a los esfuerzos de CORVI (siguiendo los mismos estándares de asistencia social y estilo de diseño) por expandir la ciudad de Maipú hacia el este.

En 1972, la CORVI se encargó de producir nuevos conjuntos directamente al norte de Villa México. El 3 de febrero de 1972, la corporación contrató (por un monto de E° 14.689,50) los servicios del ingeniero civil Luis Acuña Monsalve para la ejecución del estudio de mecánica de suelos de la futura Población "Las Torres" (ex-terrenos de José Moure, Julio Illanes, A. del Valle y parte de la Chacra Italia)⁵⁸. En este proyecto, la Empresa Municipal de Agua Potable y Red de Alcantarillado de Maipú comenzó las obras de instalación de red de aguas para las 1.480 viviendas que conformaban el proyecto⁵⁹. La ejecución del proyecto comenzó el 30 de junio de 1972, cuando fue expropiado el predio de 100.050 m² a Armando Blanco, ubicado entre Villa México por el sur y la futura Población Las Torres por el norte. Desde el 13 de julio de 1972, se pensaba utilizar dicho terreno como punto de conexión entre las dos poblaciones y se reservaba el Lote A, ubicado en el ángulo nor-poniente del predio, de una superficie aproximada de 13.500 m², para la construcción de seis colectivos 1020 destinados al Sindicato Fiat de Chile⁶⁰. De esta forma, la corporación proyectaba un ambicioso plan que unía a las dos poblaciones CORVI en un solo gran espacio urbano rodeado por las principales vías de comunicación y enlace entre la ciudad de

54 "Resolución 2303", 26 de agosto de 1971, en Volumen 1381, Fondo CORVI, ARNAD.

55 "Oficio 132", 14 de enero de 1971, en Volumen 90, Fondo CORMU, ARNAD.

56 "Resolución 360", 29 de marzo de 1972, en Volumen 104, Fondo CORMU, ARNAD.

57 "Resolución 356", 29 de marzo de 1972, en Volumen 104, Fondo CORMU, ARNAD.

58 "Resolución 277", 3 de febrero de 1972, en Volumen 1483, Fondo CORVI, ARNAD.

59 "Resolución 424", 28 de febrero de 1972, en Volumen 1484, Fondo CORVI, ARNAD.

60 "Informe N° 690", 13 de julio de 1972, en Volumen 1562, Fondo CORVI, ARNAD.

Maipú y la ciudad de Santiago: el ferrocarril hacia el poniente, avenida Américo Vesputio por el norte, y Camino a Melipilla por el sur y el oriente. Las obras en la Población Las Torres sufrirían una lentitud mucho mayor que la de Villa México. Un ejemplo de aquello es que recién el 16 de febrero de 1973 comenzaron las faenas eléctricas a cargo de la empresa Cootralaco Ltda. por un monto bastante reducido: E° 178.803,00⁶¹. Monto bastante menor al que cobraba la Compañía Chilena de Electricidad. Esto daba cuenta de las distintas alternativas de búsqueda que tuvo que barajar la corporación para abaratar costos, debido a las dificultades económicas que estaba sufriendo el gobierno de la Unidad Popular para ese entonces.

Para 1972, la CORVI logró construir, en la subdelegación de Chuchunco de la comuna de Maipú, 74 colectivos 1010/1020; y la subdelegación de Cerrillos, 76 colectivos 1010/1020. En otras palabras, un 3,58% en el primero y un 3,68% en el segundo del total nacional de colectivos construidos (Costas, 2017, 30). Con esto, la corporación lograba instalar un 7,26% de su modelo arquitectónico más representativo sólo en la comuna de Maipú.

En ese sentido, la CORVI intensificó su apuesta por las soluciones espaciales en esta comuna y se percibió como un sector de oportunidades al cual dirigir las inversiones. En este punto se puede establecer que tanto la línea ferroviaria como el Camino a Melipilla sirvieron durante los primeros dos años de la Unidad Popular como ejes para ensanchar la ciudad de Maipú hacia la zona oriental, y darle un modelo de *ciudad en forma lineal*. Acompañado de grandes extensiones de terreno ocupados por parques industriales y poblaciones que emulaban el modelo modernista y utópico de la *Ciudad Jardín*, sin considerar la zona rural de la comuna, la ciudad lineal comenzaba a adquirir la forma de una Ciudad Industrial Lineal. Villa México, una población construida por convenios CORVI, logró afianzar el crecimiento de la nueva ciudad. No obstante, ciertos espacios se planificaron, pero la forma de la ciudad se dio de manera natural. La ciudad de Maipú puede considerarse entonces como una obra porque respondió a múltiples espacios preconcebidos, pero no como una "obra de arte". Se considera a la Ciudad Lineal Industrial como una "obra" en un sentido más simple: *Su forma, su estética, su textura fue natural, no preconcebida*. En cambio, la ciudad sí fue un producto en el sentido más estricto, siguiendo a Lefebvre: "reproducible, resultado de actos repetitivos" (2013, 132).

Por ende, debe entenderse la llegada del régimen militar como el periodo en que se agotó la planificación científica de la comuna de Maipú, en que comenzó un proceso de urbanización más desordenado y menos planificado hacia el oeste desde el centro de Maipú, y una década más tarde, también hacia el norte. El programa de viviendas industrializadas fue reemplazado por el de viviendas semi-permanentes y "viviendas básicas", que contemplaba viviendas mucho más pequeñas y económicas (de 25 metros cuadrados y en terrenos de menos de cien metros cuadrados (Valdivia, Álvarez, Donoso, 2012, 127)). Los espacios se redujeron a unos niveles tal que acibillaron los voluminosos jardines que representaban los modelos CORVI, *cerrando así un periodo de la historia urbana y marcando el comienzo de otro*. Esto significó dejar a medio camino las utopías en los diseños de los proyectos habitacionales de arquitectura moderna.

61 "Resolución 284", 16 de febrero de 1973, en Volumen 1581, Fondo CORVI, ARNAD.

Al menos durante el primer año del régimen militar, sólo 3.500 viviendas sociales de un piso “semi-permanentes”⁶² fueron proyectadas en toda la ciudad de Santiago (2.900 viviendas) y sus ciudades satélites (600 viviendas), marcando su cifra más baja en dos décadas. Los colectivos 1010 y 1020, representativos de la institución estatal pasaron a la historia, y Maipú, siendo parte de estas ciudades satélites, pasó de obrar antaño proyectos de más de tres mil viviendas, tanto en San José de Chuchunco como en Villa México, a sólo 100 viviendas en la Población Las Torres en 1974. La economista Alexandra Petermann alude que entre 1974 y 1975, la construcción de viviendas sociales cayó fuertemente. La edificación pública y privada casi cesó luego del golpe militar de 1973 y únicamente durante 1976 alcanzó un leve repunte. Esto debido a que “la caída del gasto en vivienda fue parte del ajuste fiscal general que se hizo por esos años” (Petermann, 2006, 217).

Para el año 1975, la práctica del *fordismo* urbano mostraba claros signos de agotamiento. La CORVI, al menos en la comuna de Maipú, ya no invertía en el suelo. El papel del Estado en materia urbana aún era importante, pero ya no se podía decir que era el único actor relevante. La municipalidad terminó con hacer de la CORVI un gigante con pies de barro. El 15 de septiembre de 1975, el alcalde Gonzalo Pérez Llona solicitó a la Corporación de la Vivienda la transferencia gratuita de “materiales y elementos de construcción [...] para el efecto de destinarlos a los programas de vivienda y asistencia a la comunidad”⁶³.

La Corporación de la Vivienda emitió su última orden para la comuna de Maipú el 15 de junio de 1976, antes de ser disuelta tres días después por el régimen de Pinochet. De las manzanas a, b, c y f que componían al Sector 1 de la Población Las Torres (ubicadas en la acera sur de la calle La Galaxia entre la avenida Del Ferrocarril y la avenida Las Torres), fueron designadas 72 viviendas para pobladores que pertenecían al Comité Habitacional Comunal de Maipú, además de reservar un 10% de estas viviendas para la ONEMI⁶⁴. Esta fue la última resolución y una de las últimas en todo el país.

3. Transformación de una Localidad Periférica en una Ciudad Semi-Industrial

3.1. Breve descripción de la aldea de Maipú entre 1965-1971.

El 5 de abril de 1968, al frente de la Capilla La Victoria y el Santuario Nacional de la Virgen del Carmen aún en construcción, se celebró la ceremonia del Sesquicentenario de la Batalla de Maipú. Con la presencia del Presidente de la República, Ministros de Estado, representantes de las FF.AA. y de las distintas empresas de la comuna, se procedió a inaugurar el monumento Al Abrazo de Maipú. La celebración se prolongó por otros ocho días y culmina ó con un simulacro de la batalla realizado en los mismos sitios históricos, donde estaba emplazada la aldea y corazón de la comuna. El monumento (dos estatuas, una de Bernardo O'Higgins y otra de San Martín, montados a caballo sobre una gran barra), diseñado por el arquitecto de la municipalidad, Alejandro Goenaga, era el último gran monumento erigido para conmemorar la Batalla de Maipú⁶⁵.

62 “Resolución 1306”, 22 de octubre de 1974, en Volumen 1691, Fondo CORVI, ARNAD.

63 “Resolución 1687”, 22 de diciembre de 1975, en Volumen 1756, Fondo CORVI, ARNAD.

64 “Resolución 803”, 15 de junio de 1976, en Volumen 1820, Fondo CORVI, ARNAD.

65 El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de abril de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 5951. El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 6 de abril de 1968. En Biblioteca Nacional de

El acto era el último vestigio de una época decimonónica para la localidad. Desde 1958 hasta 1967, José Luis Infante Larraín lideró la alcaldía en Maipú como un verdadero cacique; el término de su mandato estuvo fuertemente marcado por las expropiaciones de la CORVI a sus predios en la localidad. El Dr. Luis Ferrada Urzúa, que lideró la inauguración del monumento, se encargó de finalizar la década de la Democracia Cristiana como alcalde entre 1968 y 1970 (Téllez Yáñez, 1981, 81-82). La CORVI, como una potente herramienta del Estado, llegó a marcar el principio del fin de los grandes propietarios de tierras que gobernaban en la municipalidad y a modernizar el uso de suelo en la tradicional aldea.

La aldea estaba construida en forma de línea recta con una perspectiva que exaltaba los espacios compuestos de signos (monumento y capilla), para ser usados como centros de la sociabilidad. La aldea estaba articulada como un convento hecho aldea o “aldea-convento” (Chueca Goitia, 2017, 19) acompañada de una capilla “La Victoria”, dos importantes monumentos construidos como espacios fúnebres de conmemoración, el Monumento a los Vencedores de los Vencedores de Bailén y el Monumento Plaza España⁶⁶; además de estar acompañada con escuelas, calles y canchas, en su mayoría, con nombres conmemorativos del evento militar del 5 de abril de 1818. La simbología material e inmaterial puesta en escena. Así pues, la aldea de Maipú era un espacio de los santuarios, es decir, un “espacio absoluto”. Henri Lefebvre expone que el espacio absoluto es natural, pero “al ser accionado por el poder político, lo sustrae de su naturaleza para adquirir un nuevo sentido” (2013, 277). Estas relaciones de poder se comienzan a efectuar en el espacio, el espacio ha de “contener las representaciones (los signos, los códigos) en los edificios, los monumentos, las obras de arte” (Lefebvre, 97). En ese sentido, la CORVI, al generar un espacio concebido como la Población San José de Chuchunco, lo hizo cercana a un espacio absoluto, lo que generaba una condición de relación de encuentros entre antiguos habitantes (del espacio absoluto) y nuevos habitantes (del espacio concebido).

En el corazón de la localidad se presentaban distintos espacios para el encuentro entre estos dos mundos. Las avenidas 5 de abril y el Camino Pajaritos, que conectaban en el punto donde estaba emplazada la municipalidad, dieron forma al corazón de la localidad que dio vida a todos los espacios cotidianos de encuentro. Las panaderías y locales de la avenida 5 de abril y avenida Chacabuco funcionaban como centros comerciales de la localidad. El único parque de la localidad era el espacio que rodeaba al Monumento a los Vencedores de los Vencedores de Bailén, que estaba acompañado de una pileta. El deporte también sirvió como punto de recreación y de encuentro, principalmente los rodeos, celebrados en la Media Luna (una de las más grandes del país, donde se celebraba la Campión de Chile). El 18 de agosto de 1967, el periódico local “Maipú en aras del Progreso”, propiedad del periodista Hernán Arriola Contreras, hizo un llamado en su portada: “Todo Maipú tiene cita de honor a las 15 hrs en la Media Luna Municipal. La Gran Banda del Ejército (180 músicos)”⁶⁷. También estaba el Estadio

Chile, n° 527090. El Siglo, Santiago de Chile, 6 de abril de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 4687. Clarín, Santiago de Chile, 6 de abril de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 527162.

66 “Boletín de leyes i decretos del gobierno, tomo único” (Santiago, 1891), en Biblioteca Nacional de Chile, p. 321.

67 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 18 de agosto de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

Municipal, donde competían diversos clubes deportivos de la misma comuna, como Campos de Batalla, Atlético de Maipú, Unión Centenario, Pizarreño, entre otros. En los mismos terrenos, la piscina municipal, a partir del mes de octubre y durante todo el verano⁶⁸, estaba abierta para todos los habitantes de la comuna. El cine "Teatro Maipú", ubicado al frente de la municipalidad, era el gran panorama de recreación moderno para la familia, así lo recuerda uno de sus visitantes, Guido Valenzuela Silva:

"El recinto tenía una platea con asientos de madera, mientras que la galería era de cemento. Había una casetita desde la que se pasaban las películas, así que era cosa de que alguien se parara del asiento para que tapara la proyección, lo que producía el griterío más infernal entre los asistentes. Los de platea se deleitaban con los ratones que pasaban por sus pies y algunas gallinas que llegaban picoteando del sitio vecino, donde tenían su corral"⁶⁹.

Pero más importante aun, con el escaso tiempo libre para la recreación, los restaurantes y espacios para beber eran espacios predilectos para acercar, desde la órbita de lo masculino, al trabajador, el mundo rural-local y el mundo industrial-urbano, como El Chancho con Chaleco (ex Venecia) emplazado estratégicamente entre Camino Pajaritos y Camino Melipilla, era comúnmente usado por los obreros y operarios de la fábrica INSA "que venían con la garganta seca debido al negro humo que salía de la confección de los neumáticos"⁷⁰. La Disco Tiniebla, una discoteca ubicada en Pajaritos con Chacabuco, era un espacio de encuentro social para la juventud que alimentaba la vida nocturna del centro de Maipú. "Los Jóvenes", un grupo musical de twist y rock and roll, originarios de Maipú, que se volvieron muy popular en los sesenta con su sencillo "Twist del Yo-Yo", con presentaciones en el Teatro Caupolicán y en la televisión nacional, usaban continuamente la discoteca Disco Tiniebla como recinto para tocar, así lo recuerda Guido Valenzuela Silva, su representante en ese entonces⁷¹. El otro espacio de encuentro por excelencia era la Parroquia, con el futuro Santuario Nacional o Templo Votivo atrás, aún sin terminar, sirvió de frontera hacia el oeste entre el mundo habitado de la localidad y el mundo habitado del campo.

Así pues, en la segunda mitad de la década de los sesenta, a la localidad de Maipú ya casi no le quedaban argumentos para ser calificada como tal. El 20 de agosto de 1967 la municipalidad comenzó las obras de expropiación para hacer del Camino Pajaritos la primera avenida de doble vía en la comuna, entre el Puente La Aguada y el Paradero 2⁷². Sólo unos meses después, el 21 de octubre, comenzó la petición para construir un hospital⁷³, y a inicios del siguiente año, el 24 de febrero de 1968, se instalaron los primeros semáforos de la comuna, en avenida 5 de abril (no confundir con la otra avenida 5 de Abril de la subdelegación Chuchunco de la misma comuna), Camino Pajaritos y avenida Esquina Blanca⁷⁴. Son sólo algunos de los importantes cambios que estaba generando el fuerte proceso urbano.

68 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 28 de octubre de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

69 En memorias de Guido Valenzuela Silva, Brochazos y pinceladas de un maipucino antiguo (Santiago de Chile: Publicación personal, 2012), 48, 49.

70 En memorias de Guido Valenzuela Silva, Brochazos y pinceladas de un maipucino antiguo, 92.

71 En memorias de Guido Valenzuela Silva, Brochazos y pinceladas de un maipucino antiguo, 119.

72 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 20 de agosto de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

73 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 21 de octubre de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

74 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 24 de febrero de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

Con respecto a la intervención de la CORVI, la respuesta local era desigual para cada uno de los proyectos. Para el pequeño proyecto habitacional de clase media de la Población Benito Rebolledo, la respuesta era de una buena aceptación e integración local, mostrada a través del periódico "Maipú en aras del Progreso": "El correcto y dinámico dirigente deportivo, don Eduardo Parra Castillo, es nuestro corresponsal en la población de calle Portales, Benito Rebolledo"⁷⁵. Sobre la Población San José de Chuchunco, el periódico menciona favorablemente que "es una buena medida que habla muy claro y refresca muy saludablemente el sentido humano de justicia que se merecen los pobladores"⁷⁶. El 22 de septiembre de 1967, el Comité Operación Sitio de San José, compuesto de 300 familias, se reunió con el intendente de la Provincia de Santiago, Sergio Saavedra, y el diputado por el 2° Distrito, Fernando Buzeta, en el local de la Agrupación de Centros de Madres en Villa O'Higgins, en avenida 5 de Abril con Los Azucenas, para realizar una celebración de agradecimiento por el recibimiento a la comuna. El intendente se llenó de aplausos con la frase: "Ayúdame. Que yo te ayudaré"⁷⁷. Pero desde la municipalidad se mostraba otro tono, el periódico local da cuenta que el alcalde Dr. Ferrada, en casi todas las reuniones municipales, ha dejado de manifiesto su ferviente "deseo de poder solucionar problemas básicos de carácter urgente y de hondo sentido humano. El poder dar velocidad y solución al Plan Habitacional y Ocupacional de la Comuna de Maipú"⁷⁸. En abril de 1968, tanto el alcalde Dr. Ferrada, como el primer regidor de la municipalidad, Gonzalo Pérez Llona, visitaron en distintas ocasiones la Población San José de Chuchunco para dar cuenta a la CORVI de los problemas que estaban sufriendo los habitantes de la población. El periódico "Maipú en aras del Progreso" enfatizaba esta preocupación y tensión hacia el proyecto estatal: "El caso es, amigos lectores, que a los pobladores de San José de Chuchunco les lloverá sobre mojado en este invierno: sin luz, agua, alcantarillado ni asistencia médica"⁷⁹. Pero cuando estos problemas fueron resueltos durante 1968 y 1969, la Población San José de Chuchunco desapareció de la órbita del interés local. Pues la verdad, el proyecto CORVI estaba materializándose bien alejado de la localidad, la población en el sector de Chuchunco estaba más cerca de la ciudad de Santiago que de la misma localidad de Maipú. Más impresión generaba la nueva Villa México, proyectada directamente al este de la localidad donde finalizaba la avenida 5 de Abril, en pleno sector Cerrillos. Además de una fuerte presencia industrial y el Aeropuerto Internacional de Cerrillos, el sector Cerrillos también estaba compuesto por Santa Adela, Cerrillos Sur, Lo Errázuriz, Población San Martín y Barrio Residencial Los Cerrillos. Llamando la atención que el principal problema que iba a generar la nueva villa CORVI era la de poner al desnudo la ausencia de una sólida conectividad entre los sectores de Maipú y Cerrillos, al casi no existir una dotación de red de buses⁸⁰.

75 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 25 de agosto de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

76 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 21 de octubre de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

77 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 22 de septiembre de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

78 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 14 de octubre de 1967. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

79 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 27 de abril de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.

80 Maipú en aras del Progreso, Maipú, 17 de septiembre de 1968. En Biblioteca Nacional de Chile, n° 10614.



Imagen 3. En la fotografía: Andrea Roxana Gálvez de 1 año de vida en las nuevas casas de la Villa Alonso de Ercilla. La cocina independiente, el comedor, living, cuarto de baño independiente, y tres dormitorios, hicieron del hogar una versión austera del salón burgués. Fotografía en Archivo Privado del autor.

Desde la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), se propuso cruzar la ciudad de Santiago con dos grandes vías para conectar el abanico de expansión de la ciudad con las rutas a los puertos de San Antonio y Valparaíso (Raposo, Valencia, Raposo, 2005, 116). La ruta a San Antonio a través del Camino Melipilla, como parte del mejoramiento urbano, se preveía inevitablemente la expansión urbana de Maipú que estaba siendo dirigida por la CORVI. La imposición de “otra velocidad del tiempo en el devenir de la producción del espacio” (Raposo, Valencia, Raposo, 2005, 124), generó una economía espacial, o más bien, un urbanismo científico funcionalista. Se instaló en Maipú el modelo de ciudad moderna, lo que conllevó a la clausura de la aldea. Desde la perspectiva funcionalista, el proyecto de ciudad y de paisaje urbano fue un proyecto de ordenamiento racionalizador de la ciudad. Esto se logró a través de “una arquitectura que se desplegó en hechos sucesivos de agregación por yuxtaposición e instalación de unidades de implantación residencial, los que en principio se conciben como células similares y autónomas” (Raposo, Valencia, Raposo, 2005, 133). Desde la CORVI, cuando se estaba habitando la periferia de Santiago, no se estaba segregando, sino generando en ella nuevos polos de centralidad. Así pues, se creaba una nueva ciudad que fuera satélite de Santiago, dominada por los ejes de comunicación: Camino Melipilla/Cordón Industrial Maipú-Cerrillos y Camino Pajaritos/Cordón Industrial Pajaritos. El mismo Estado, a través de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE), se encargaba de reforzar las comunicaciones entre la capital y la nueva ciudad-satélite, dando cuenta, en 1966, de la dotación de dos líneas de buses: la línea 18 (recorrido Plaza Bulnes-Maipú) con una dotación de 10 buses y la línea 55 (recorrido Mapocho-Maipú) con una dotación de 4 buses (Castillo, Mardones, Vila, 2017, 211). Comenzaba así la tensión del conflicto centro-periferia que, en palabras de Henri Lefebvre, marcaba a la vez la superación, la “anulación de la contradicción dialéctica campo-ciudad” (2013, 39). La nueva ciudad de Maipú poseía energía dotada de una espacialidad sin rincones bajo el “imperio de una completa accesibilidad visual” (Pérez de Arce, 2016, 59).

Con el uso de la tipología arquitectónica en altura, se daba cuenta de la idea de aumentar las densidades habitacionales. Esto comenzó a cambiar la imagen urbana de Maipú, que vio la aparición de bloques de departamentos que conllevaban también un nuevo modo de vida, netamente urbano. La casa con jardín y patio daba paso ahora al colectivo de departamentos. Así, los colectivos y las torres de agua de la municipalidad sirvieron de grandes esculturas urbanas para la nueva ciudad. De esta forma, los colectivos 1010/1020 pasaron a ser el aporte más representativo del Estado chileno, en la búsqueda por “integrar el diseño industrial y el uso racional de materiales” (Valencia Palacios, 2016, 70).

3.2. La planificación científica socialmente tensionada. La ciudad satélite transformada por momentos en una Ciudad Lineal Industrial entre el 30 de junio de 1972-11 de septiembre de 1973.

En Maipú se formó el “primer y más poderoso cordón industrial del país”, tal como afirma el historiador Franck Gaudichaud, que ha estudiado extensivamente esta zona de la comuna durante el periodo tratado en este capítulo. El investigador francés identificó 250 empresas que empleaban a unos 46 mil asalariados, y contaban con un “promedio de asalariados por empresa que sobrepasa los 100 trabajadores y numerosos sindicatos que cuentan con más de un centenar de adherentes” (2016, 167). Los distritos 5 y 6 fueron (y siguen siendo en la actualidad) los distritos industriales de la comuna, concentran la gran mayoría de las industrias, de manera que se puede hablar de dos cordones, tal como define Gaudichaud: “uno, en el eje de la avenida Pajaritos en el distrito 5 y que tiene la más fuerte densidad de fábricas; y el otro, el Cordón Cerrillos, que atraviesa el distrito 6, donde existe una importante diversificación productiva”, que como se vio anteriormente, era fundamental para el correcto funcionamiento en las obras de la Corporación de la Vivienda. Es sin embargo, tal como afirma Gaudichaud, el nombre del Cordón Cerrillos el que “la historia retiene, ya que es allí donde se produce la mayor parte de los conflictos sociales” (2016, 168). La Maestranza Cerrillos, Rayán Said, Copihue, Aluminios El Mono y la fábrica Perlak, (principalmente empresas medianas): “fueron las verdaderas animadoras del cordón” (Gaudichaud, 2016, 172).

Como define Gaudichaud, de junio a septiembre de 1972 (principalmente en tres días clave) tuvo lugar la creación del Cordón Cerrillos-Maipú en la forma de un Cordón para sí. El 28 de junio de 1972 los trabajadores de Maestranza Maipú (metalurgia) se declararon en huelga para protestar en contra de la mala administración de la empresa y por el retraso en su incorporación al Área de Propiedad Mixta⁸¹. A la vez se realizaron reuniones entre las industrias Perlak, Polycron y Aluminios El Mono, donde el sentido de unidad y solidaridad se impusieron como eco de la fraternidad en el <<cordón de la rebeldía>> (Gaudichaud, 2016, 177). Un segundo encuentro se llevó a cabo el 29 de junio. Se reúnen esta vez alrededor de treinta industrias. Se decidió finalmente la ocupación de las principales vías de acceso de la comuna, en solidaridad con las tres fábricas. Es en esta asamblea que se constituye finalmente el “Comando de Trabajadores de Cerrillos-Maipú” (Gaudichaud, 2016, 178). Y finalmente, el 30 de junio, fue el día en que el movimiento, como enuncia Gaudichaud,

81 Área de Propiedad Mixta: Programa económico impulsado por el gobierno de la Unidad Popular que buscaba impulsar al Estado como accionista mayoritario en industrias que antaño estuvieron dominadas por inversionistas privados.

“se transformó en un referente político nacional y adquirió un eco mucho más allá de su importancia a nivel local. Fue el día de la movilización masiva que hizo temblar a toda la comuna, a la prensa nacional, a la dirección de los partidos políticos, al gobierno y a los propietarios de fábricas de Maipú” (2016, 343). Se levantaron barricadas en varios puntos de acceso; el primero, en el sector de Pajaritos a nivel del puente La Aguada. La segunda barricada bloqueó el puente de “Lo Errázuriz”. Paralelamente, una tercera barricada cortó el importante Camino a Melipilla en dos puntos: frente a la fábrica Ralco e Industria Carrocerías Franklin. Obreros de esta industria, acompañándose de otros trabajadores, se encargaron de impedir la circulación de los vehículos, camiones y buses (Gaudichaud, 2016, 178).

El levantamiento del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú hizo entrar en funcionamiento la actuación del poder de base. Esta acción, el corte de tránsito entre las principales conexiones de la ciudad semi-industrial con la capital, se puede considerar como un signo, un símbolo donde se instala el espectáculo, el carnaval que clausura la pasividad ciudadana que pone en movimiento el funcionamiento de una Ciudad Lineal Industrial, que funcionó en ciertos momentos de forma autónoma con respecto a la capital, y en otros, de forma conflictiva con los organismos del Estado. El levantamiento del Cordón Industrial fue el punto de partida de este modelo de ciudad, donde el *nomos* (“aquellas fuerzas que reprimen al individuo” (Lefebvre, 2013, 41)) fue puestas en tensión por el *telos* (“la potencia del hombre para liberarse” (Lefebvre, 2013, 41)); así *nomos* es el hábitat mientras que el habitar se va traduciendo en una emancipación colectiva. Por ende, debe entenderse al espacio de la Ciudad Lineal Industrial, como el gran espacio para entrar en una etapa de *superación de alineación social*.

La zona del Camino a Melipilla que es flanqueado por las industrias, las viviendas de las industrias (vestigios del paternalismo industrial) y las villas CORVI, le dio forma a un gran *espacio de representación*, que como define Henri Lefebvre: “funciona como espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial” (2013, 16). Por ende, estos espacios deben ser entendidos también como espacios del “poder popular chileno” según afirma Gaudichaud: “Los agentes que ahí se movilizan piensan espacialmente sus movilizaciones y están influenciados por el espacio urbano en el cual se ponen en movimiento. [...] La geografía de los <<cinturones rojos>> de la capital chilena nos cuenta la historia de una geografía social, simbólica y política de la movilización colectiva en un medio urbano”. (2016, 348).

Si estos espacios se configuraban como espacios de lucha donde los territorios se “movilizaron”, y luego fueron “apropiados” (Gaudichaud, 2016, 360) la noción del *habitar el hábitat*, adquirieron una dimensión mucho más compleja, en esencia radicalizada. El levantamiento de las industrias fue sólo el comienzo del devenir de las acciones comunitarias de nueva impronta en la comuna de Maipú.

El 5 de octubre de 1972, en la Población Villa México, con 2.112 viviendas construidas (1.216 departamentos y 896 casas), 26 locales comerciales y 2 centros comerciales, se produjeron las primeras tomas ilegales de viviendas. La Corporación de la Vivienda, con el fin de regularizar esta situación y contrarrestar las tomas, decidió vender, primero, al Servicio de Seguro Social

por un monto de 5.092.204 escudos: 133 viviendas en peligro de ocupación, divididas en 26 casas unifamiliares ubicadas en las manzanas 15 y 16 de la villa, y 107 departamentos ubicados entre los bloques N° 17-24. Segundo, CORVI vendió a la Caja de Previsión de Empleados Particulares 573 viviendas por un monto de E° 29.322.905, divididos en 288 casas unifamiliares ubicadas entre las manzanas 17 y 41, y 285 departamentos ubicados entre los bloques N° 1-14 y 25-32 de la villa. Y tercero, por un monto de E° 69.255.132, CORVI entregó la administración y venta de 1.406 viviendas a la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) divididas entre 582 casas (repartidas entre las manzanas 1-24 y 27-41) y 824 departamentos (repartidos entre los bloques N° 1-76)⁸². La Población CORVI de 41 manzanas y 76 bloques o colectivos se veía así protegida de las tomas de vivienda. Pero la medida emitida por la CORVI sirvió poco o nada en contener la toma ilegal que comenzó a partir del 5 de octubre.

Las tomas fueron llevadas a cabo, aquella vez, por el gremio del Servicio Nacional de Salud, es decir, funcionarios de los hospitales y consultorios. Uno de los protagonistas en las tomas, Juan Díaz, describe parte de la experiencia de la toma: “[...] venían una especie de bandadas, así, oleadas de tomadores, del [hospital] San Juan de Dios, del San Borja, de todos los hospitales de Santiago, llegaban aquí a Las Torres y de aquí subían, y lo que veían desocupado se lo tomaban”⁸³. Otro testigo, Cristina Aguirre, nos entrega otra importante descripción de la toma:

“Todo tomado, eran del hospital San Juan de Dios, eran todos enfermeros y esas cosas. Una invasión de tomados acá en la Villa [...] yo no conocía acá, mi viejo sí, porque él trabajaba acá. Y me acuerdo que él cuando me dijo, ¿y te gustaría irte para allá si lo tomamos? y yo le decía que me daba miedo. Porque lógico, era muy jovencita. Y él me dijo es que supieras que es bonito [...] ¿te irías tú?, y yo le dije que no, y después yo vine a conocer y lo encontré tan lindo, nada que con lo que yo vivía con mis hijos porque allá era feo [...] yo tenía una casa de maderita no más, y acá todo listo, yo siempre le dije que acá era una bola de cemento, todo tan bien urbanizado y allá no. [...] Y mi viejo de la noche a la mañana, el grupo se organiza acá y se toman. Y me fue a buscar a mí, yo estaba trabajando”⁸⁴.

Raúl Contreras, funcionario de la Posta Tarapacá de Santiago, nos entrega un relato en torno a cómo se desarrolló este espacio público y social de lo posible dentro de la villa:

“[...] Entonces la gente del gremio del Servicio Nacional de Salud que tenía mucha necesidad habitacional se organizaron una toma general de los 800 departamentos. El señor que me fue a mostrar a mí el departamento me dijo ‘cámbiese rápido porque después que se lo tomen esto no se lo van a entregar a usted, aquí tiene las llaves cámbiese lo más rápido que pueda’. El día sábado en la mañana yo le puse la pistola al pecho a mi señora, que en paz descanse, y a mi hija y nos vamos a la Villa México ‘y donde queda eso’, ‘en Maipú’, ‘no, cómo nos va ir a desterrar’, vivíamos en pleno centro, ‘si ustedes quieren se van conmigo, sino, me voy solito, me llevo mi colchoncito a ocupar esto porque se van a tomar los departamentos, les doy mi última opción’, a mi señora y a mi hija, ‘les voy a mostrar el departamento si les gusta o no’, vivíamos en dos piezas arrendadas

82 “Resolución 1635”, 5 de octubre de 1972, en Volumen 1490, Fondo CORVI, ARNAD.

83 Testimonio de Juan Díaz, en Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa de Recuperación de Barrios, Villa México. Historia & Memoria, 19.

84 Testimonio de Cristina Aguirre, en Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa de Recuperación de Barrios, Villa México. Historia & Memoria, 20.

allá en Santiago. Cuando vio el departamento, mi señora revisó todo el departamento y cerró la puerta principal y dijo, "de aquí no me sacan ni muerta!" [...] Nos cambiamos el sábado en la mañana y el sábado en la noche se tomaron todos los departamentos. [...] Vieron que yo tenía una ampolletita ahí en el departamento, que se veía iluminado y yo veía el tropel que se sentía como a las 11 de la noche, calcule usted: en buses, en camiones, en camionetas, en carretones, llegaron la gente así como una invasión. Yo le dije a mi gente, "quedémonos tranquilos aquí con llavecita por adentro, veremos si nos respetan". Y no nos molestaron hasta hoy día"⁸⁵.

Las tomas que comenzaron a las 11:00 horas de la mañana, un día sábado 5 de octubre y que, en su mayoría, se dieron por finalizada a las 23:00 horas de la noche, eran descritas por Iván Osorio (otro participante de las tomas) apelando a que: "[...] hubo gente que pusieron banderas, ponían la bandera en la ventana y ésta casa está tomá. Una bandera chilena y punto"⁸⁶. Así, la bandera pasó a constituirse en un rasgo simbólico de la transgresión del espacio de dominación (o poder estatal) expresado espacialmente en los departamentos de los colectivos CORVI.

Las tomas de las viviendas CORVI vinieron a confirmar un cambio migratorio realmente importante: donde ya no era predominante la migración campo-ciudad, sino en un sentido inverso, ciudad-campo. En la ciudad rural ya no solo había disponibilidad de vivienda, sino una mejor calidad de vida. Y como demostraban los acontecimientos en Maipú, la Ciudad Lineal Industrial también aparecía como *la condición de posibilidad de los espacios de lo posible*. Pero también, ante las tomas de vivienda en los colectivos 1010 y 1020, los habitantes locales de la Villa México (que compraron su vivienda a través de los mecanismos formales de la institución) rompieron el modelo abierto de la villa y la cerraron perimetralmente con tablas y mallas⁸⁷. La separación reforzaba así la presencia del "extranjero" o del "otro", que a la vez convivía con los habitantes locales sólo diferenciándose de su presencia con una bandera chilena en la ventana. Los colectivos CORVI adquirieron una nueva cualidad y se transformaron en espacios de representación o en espacios vividos a través de las imágenes y los símbolos que los acompañaban. Este espacio de dominación es, de esta manera, *experimentado*. Un espacio de experimentación que, como diría Lefebvre: "la imaginación desea modificar y tomar" (2013, 98).

Al siguiente año, el 11 de junio de 1973 se reunieron obreros y campesinos en la industria CINTAC "respondiendo a la convocatoria del Cordón Cerrillos". En la reunión participaron todos los sectores de campesinos de las áreas "reformadas o de los predios que aún estaban en manos de los patrones" (Henríquez Guaico, 2014, 64). De esta reunión surgió la "Plataforma de lucha de los campesinos de Maipú" donde las principales medidas solicitadas, apelaban a "la toma de posesión inmediata de todos los predios ya expropiados en la comuna [...], la expropiación inmediata de todos aquellos predios comprobadamente mal explotados [...], la entrega inmediata del antiguo Matadero de Maipú para montar un Mercado Municipal para abastecer directamente de productos de la Comuna al poblador y consumidor de productos

85 Testimonio de Raúl Contreras, en Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa de Recuperación de Barrios, Villa México. Historia & Memoria, 21, 22.

86 Testimonio de Iván Osorio, en Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa de Recuperación de Barrios, Villa México. Historia & Memoria, 18.

87 Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa de Recuperación de Barrios, Villa México. Historia & Memoria, 14.

agrícolas [...], medidas inmediatas para iniciar un plan masivo de construcción de viviendas campesinas en el cual participen, tanto el gobierno como los patrones de predios no reformados"⁸⁸. El historiador Renzo Henríquez Guaico ha estudiado las tomas de terreno que ocurrieron el 19 de junio de 1973, aludiendo a que "paralelamente a la masiva ocupación de predios, los campesinos se tomaron el matadero municipal para crear un Mercado Popular [...] La intención: abastecer directamente a la comunidad" (2014, 63). Los alimentos se vendían a un precio barato, ya que la relación era directamente productor-consumidor, ambos de la misma comuna de Maipú. Las hortalizas venían del fundo Santa Elena y los productos de las industrias del mismo Cordón Cerrillos-Maipú como las conserveras Perlak y Copihue, por ello las alcachofas o la leche fresca podía costar diez escudos lo que tenía como consecuencia una amplia aceptación dentro de la población de la ciudad (Henríquez-Guaico, 2014, 79-81).

No obstante, el Mercado Popular nunca fue legal. El espacio que ocupaba el mercado, el Matadero, pertenecía a la zona de influencia de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). Por ende, debe entenderse la toma del Matadero y la formación del Mercado Municipal como un tipo de manifestación del poder popular, que estaba en pugna con las instituciones del gobierno. Como alude Henríquez Guaico: "[...] los campesinos privilegiaban sus acciones de autonomía en la base antes que las negociaciones con la institucionalidad" (2014, 82). La contradicción dialéctica entre el campo y la ciudad alcanzó su propia armonía en la Ciudad Industrial Lineal. Armonía entre la producción industrial y la comunicación entre sus habitantes.

De esta forma, se puede considerar el Mercado Popular como el espacio utópico dentro de la ciudad. Y al igual que como se vio con las tomas de las viviendas, sus protagonistas demostraron una interesante capacidad de desarrollar una lectura triangular del espacio: *percibir-concebir-vivir*, es decir, el paso del hábitat al habitar en su máxima pureza. De esta manera, se formó un conjunto coherente en la medida que los eventos se constituyeron en código (ciudad-campo) y en un lenguaje común (reapropiación del espacio). Así, el Mercado Popular se convirtió en un núcleo o centro afectivo entre los sujetos que habitaban las fábricas y los colectivos 1010 y 1020. Tuvo una corta vida, pero su importancia no fue menor, pues fue un ejemplo de que los usuarios o espectadores rompen por instantes, lo que llama Lefebvre, "la experimentación pasiva de lo que se la ha sido impuesto por los productores del espacio" (2013, 144).

Mientras que en la zona oriente de la comuna de Maipú se generaba una particular interacción espacial comunitaria, violando toda ley y espacios de control del Estado, la CORVI, que se vio vulnerada y atacada por las tomas de vivienda en Villa México, contraatacó el 19 de abril de 1973. La Corporación de la Vivienda realizó una importante expropiación, no a un propietario de tierras, sino esta vez, y por primera vez, a una importante industria del Cordón Maipú-Cerrillos. CORVI expropió a la Industria Nacional de Neumáticos "INSA" un total de 124 viviendas que estaban entregadas a funcionarios de la empresa (74 casas y 50 departamentos dúplex)⁸⁹. Al siguiente mes, 24 de mayo de 1973, CORVI realizó otra gran expropiación de la misma naturaleza, con un total de 65 casas, a la Sociedad

88 Tarea Urgente, Santiago de Chile, 15 de junio de 1973, año I, N° 5, P. 3. En Biblioteca Nacional de Chile.

89 "Resolución 615", 19 de abril de 1973, en Volumen 1583, Fondo CORVI, ARNAD.

Industrial Pizarreño S.A. en villa El Sauce, sector Cuatro Álamos (no confundir con los departamentos dúplex creados por la CORMU en el mismo sector), sector El Estanque, en Camino Melipilla, y una casa ubicada en Villa Pizarreño⁹⁰. La tercera y última expropiación fue mucho más modesta. El 12 de julio de 1973 sólo se expropiaron tres viviendas (ubicadas en la avenida Portales) a la Compañía Textil y Agrícola Guanaco S.A. indemnizando a cada ocupante con 2.363 escudos⁹¹. A pesar de que estas industrias no siempre demostraron una hostilidad hacia el gobierno de la UP, su inestabilidad fue castigada con una de las herramientas que el gobierno podía utilizar: la vivienda. Esto se convirtió en otro mecanismo de clausura del paternalismo industrial decimonónico en la comuna. Según los documentos del archivo de la Corporación de la Vivienda, estas fueron las últimas acciones realizadas por la CORVI dentro de la comuna de Maipú antes del Golpe de Estado de septiembre de 1973.

Durante un año y dos meses, entre el 30 de junio de 1972 y el 11 de septiembre de 1973, la composición de la ciudad satélite de Maipú se quebró o entró en una gran inestabilidad con respecto a su condición original planeada desde el gobierno. Gaudichaud define este paso de la composición industrial armónica de la ciudad satélite de Maipú al principio de la clausura de esta misma: "El cordón en sí representa la concentración industrial, los barrios obreros y populares establecidos de manera lineal y concéntrica en el espacio urbano: los <<cinturones industriales>>. [...] El cordón para sí se entendería, entonces, como la coordinación consciente y movilizadora, una unificación transversal –a nivel territorial- de ciertos sectores de la clase obrera organizada, que trabaja y/o vive en este cinturón industrial. En tal perspectiva, encarna un organismo de poder popular constituyente potencial" (2016, 162)⁹². Por ende, la movilización, el paso de un cordón en sí a un cordón para sí, definiría una zona crítica de implosión-explosión en la pequeña ciudad industrial con forma lineal, que acabó con el sentido de ciudad satélite y le otorgó rasgos propios de autonomía.

Así pues, en los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular, Gaudichaud ha constatado que, en agosto de 1973, el Cordón Cerrillos "sólo se mantiene vivo gracias a un puñado de cinco empresas, mientras que se supone representan a doscientas" (2016, 368). Esto apela a que la Ciudad Lineal Industrial de Maipú no alcanzó en ningún momento la total autonomía, ni mucho menos, tampoco hubo un líder definido, pero tampoco era esta su intención: fue la expresión, en su más extrema pureza, de la comunidad de los sin comunidad, el poder popular. En ese sentido, la Ciudad Lineal Industrial fue un espacio físico donde se daban las condiciones de la diferencia: levantamiento del Cordón Industrial, toma de viviendas y formación de un Mercado Popular, enmarcado en un contexto social mucho más transversal donde la calle, el espacio público y el ideal de revolución forjaban un horizonte. Este tipo de ciudad, para el caso de Maipú, debe ser considerado como un gran espacio que contenía sus propias virtualidades (las potencialidades de la obra y la reapropiación), donde las resistencias del poder popular impulsaban proyectos para forjar un espacio diferente: el espacio de la contra-cultura, como define Lefebvre: "un contra-espacio en el sentido de una

alternativa utópica en principio al espacio <<real>> existente" (Lefebvre, 2013, 382).

3.3. Post-trauma

En Maipú, "pese a su pasiva prehistoria bélico-independentista, amén de su largo sueño rural de inquilinaje y peonaje", logró despertar y movilizarse por sí misma en la 'segunda batalla' de Maipú" (Salazar, 2019, 474). No obstante, el proceso de modernización desarrollista que ayudó a superar, entre 1965 y 1973, "su larga condición rural-latifundista para devenir en un polo industrial y núcleo urbano de rápida expansión", fue interrumpido por el golpe militar de 1973. Lo que vino después del 11 de septiembre fue "el desmantelamiento del Comando Comunal de obreros, pobladores y campesinos; el término de la política de desarrollo industrial y protección social y, en añadidura, un cambio diametral en la política de viviendas populares por parte del Estado" (Salazar, 2019, 392). Esto para el historiador Gabriel Salazar marcó no solo el agotamiento del "estallido sociopolítico" (Salazar, 2019, 345), también marcó el fin de la Ciudad Industrial Lineal, y el inicio de "la política de desindustrialización y desocialización" (Salazar, 2019, 347). Pues una de las consecuencias más importantes, en términos urbanísticos, fue el abandono del crecimiento habitacional hacia el sector industrial (oriente y nororiente), realizando un viraje de ensanchamiento sostenido hacia el oeste, noroeste y norte.

Hacia el sector oeste (desde el casco histórico) de la comuna, se produjo una urbanización por medio de las cooperativas, que construyeron casas para los obreros lo suficientemente alejadas de las fábricas para evitar ruidos molestos y contaminación del aire. Las cooperativas encargadas de organizar y administrar las unidades a construir, detectando e interpretando las demandas de los habitantes y actuando como mediador entre las agencias oficiales, los servicios profesionales y los ocupantes eventuales (Mumford, 1970, 582), primaron una construcción bajo una arquitectura modernista, pensada para obreros que aspiraban tener una vida de clase media. La Villa Alonso de Ercilla es uno de tantos ejemplos. Los colectivos 1010 y 1020 de la CORVI, expresión de la arquitectura del Estado de Bienestar chileno, quedaron como los edificios de mayor altura en todo el sur oeste de Santiago. Esto evidenció la consolidación del sentido de la preocupación más en la técnica, que en el estilo. Un "diseño más responsable en lo social", afirma Kenneth Frampton. Un mobiliario sencillo, con "más hincapié en los aspectos sociales que en las consideraciones estéticas" (Frampton, 2016, 131). En otras palabras, una revolución más técnica y política que arquitectónica. Los procedimientos de estandarización de la construcción aportó más nostalgias nuevas que innovaciones urbanísticas reales (Burgel, 2012, 221). Estos nuevos programas habitacionales "sirvieron de estímulo a una forma de vida social centrada en la búsqueda, legalista e institucional, por el permanente mejoramiento de las condiciones de vida" (Cofré, 2015, 138). No obstante, para Boris Cofré, "estos conjuntos habitacionales no deben ser entendidos como espacios neutrales, sino más bien como instrumentos de reproducción social, concretamente un tipo específico de relación habitacional: la vecindad" (Cofré, 2015, 138).

Así pues, este funcionalismo arquitectónico, expresado en la obertura de la manzana y la separación radical de los espacios de la vivienda, permitió la "disipación de las mentalidades y los paisajes urbanos de las imágenes de las fábricas y del mundo obrero" (Burgel, 2012, 95). El nuevo mercado de la vivienda

90 "Resolución 788", 24 de mayo de 1973, en Volumen 1583, Fondo CORVI, ARNAD.

91 "Resolución 1028", 12 de julio de 1973, en Volumen 1586, Fondo CORVI, ARNAD.

92 Poder popular constituyente: definido por el autor como una forma generar poder desde la organización coordinada de las bases, los sujetos populares, y no desde la esfera del poder del Estado o las elites.

encontró otro signo en el régimen militar. El nuevo modelo neoliberal se encontró con los “ideales de clase media que basaban su atractivo tanto en el consumo ostentoso como la posesión del automóvil” (Frampton, 2016, 269). El sonido de los taxi-buses y los vehículos rápidamente reemplazó al sonido de las sirenas de las fábricas, por lo que las ciudades satélites perdieron eficacia cuando la revolución de los transportes las incorporó a la extensión de las grandes superficies urbanizadas del país. “Si la descentralización económica ha sido la apoteosis de la organización taylorista y fordista de la división funcional del trabajo, o bien, al contrario, marca el inicio de la era posindustrial” (Burgel, 2012, 19). Esta ruptura debe ser entendida como un proceso que enmarcó el “fracaso de la planificación centralizada” (Burgel, 2012, 16). Pues el Estado aparece como el gran perdedor, porque se le ha amputado una gran parte de su soberanía económica con las privatizaciones, y se vuelve demasiado lejano. Los municipios adquieren una capacidad considerable de negociación, sobre todo con los agentes privados. La inversión de los roles es radical. Antes se consultaba al alcalde, ahora él decide (Burgel, 2012, 235). Si entre 1964 y 1970 se promovía el acceso universal a la vivienda, entre 1970 y 1973 se consideraba este acceso como una responsabilidad del Estado. Con el régimen militar, esta responsabilidad pasa a ser compartida con la familia y comienza a aparecer el vocablo algo oscuro de subsidiariedad (Burgel, 2012, 236). Los municipios, sobre todo de las periferias más desfavorecidas y que se encuentran en una situación socioeconómica y social alarmante, entran en un círculo vicioso de servicio público poco eficaz. Este cambio morfológico en el modelo político económico demostró que “la democracia local, demasiado disgregada, no es la panacea de los problemas de la ciudad” (Burgel, 2012, 239).

No obstante, las políticas de descentralización continuaron abiertas, pues la ciudad de Maipú, al igual que otras ciudades satélites, mantuvo una difusión urbana de la vivienda de masas centrada en la periferia de la gran ciudad de Santiago. La tendencia, desde ese entonces, continúa dividiéndose entre “continuidad de las intenciones y cambios en las aplicaciones” (Burgel, 2012, 217). Por lo mismo se piensa que la importancia de este estudio radica en haber investigado estos primeros años de los “desbordamientos periféricos, las nuevas creaciones, el crecimiento de las ciudades pequeñas y medianas, fomentado aquí y allá por políticas de descentralización” (Burgel, 2012, 55). Este periodo debe ser comprendido como una época donde la aceleración de la urbanización de los países subdesarrollados generaban una “ruptura histórica” entre la relación de crecimiento urbano y crecimiento económico (Burgel, 2012, 19). Esa fue, sin duda alguna, una de las grandes innovaciones en la segunda mitad del siglo XX.

4. Conclusiones: Historia Local-Historia Urbana. Una Aproximación Metropolitana del Proceso de Crecimiento Urbano-Fordista de Maipú

Para la década de 1970, Maipú ya estaba presentando rasgos de modernización que la hermanaban con otras medianas ciudades del país. El periódico “Maipú” se jactaba en mayo de 1976 que la ciudad de Maipú era la “segunda comuna industrial del país [sólo detrás de Santiago], con trescientos mil habitantes”⁹³. A pesar de que tal aseveración distaba bastante de la realidad (recién en 1982

la comuna alcanzó los 126.191 habitantes, aunque desde 1960 se había producido un aumento de 500% de la población, pues en ese entonces tenía sólo 24.080 habitantes⁹⁴), expresaba un sentimiento popular de que el espacio cambiaba y se reproducía a la vez en un corto periodo de tiempo.

El historiador maipucino Raúl Téllez escribía en 1981 con un tono lúgubre y con palabras más simples sobre esta nueva situación socio-espacial de Maipú: “Familias enteras han desaparecido, sucediéndose otras que nos miran con indiferencia. Maipú es distinto. Crece cada día más” (Téllez Yáñez, 1981, 141). Los cambios que provocó la Corporación de la Vivienda en Maipú fueron de tal profundidad que ya eran totalmente irreversibles. La CORVI construyó cinco poblaciones (una en dirección nor-oriental, una en dirección sur, una en dirección norte, y dos en dirección oriental), y una en conjunto con la CORMU (dirección oriental) sumando un total de 7.624 viviendas en sólo once años. Desde 1960 (+24.080 h.) hasta 1970 (+49.075 h.) la comuna creció hacia el nor-oriental; desde 1970 hasta 1973 (+70.000 h.), la comuna creció hacia el sector oriental; y a partir de 1974, la comuna comenzó a crecer hacia el sector occidental. En todo este periodo, el aumento demográfico se debió en un 85% a las obras de la corporación; el otro 15% restante, se debió a obras de la municipalidad, industrias, cooperativas, y otras corporaciones.

Así pues, se generaba un nuevo conflicto centro-periferia; uno donde los centros y las periferias estarían destinadas a diluirse en un aún lejano porvenir. Maipú ya comenzaba a convertirse en un brazo o tentáculo expansionista de la capital, tomando prestadas algunas alusiones del urbanista Edward Soja (2008, 341). Si entre 1965-1970, Maipú era una ciudad <<emergente>>, tras los eventos de urbanización, entre 1974 y 1976 podía ser considerada como una naciente ciudad <<frontera>>, pero sin perder su condición satelital, pues su periodo de nodo gravitacional por derecho propio sólo pudo desarrollarse en la fase de Ciudad Lineal Industrial. La ciudad de Maipú ya no sólo era lineal, un tentáculo que se acercaba territorialmente a Santiago, sino que también ya estaba presentando los rasgos de una ciudad jardín, es decir, *habitantes que trabajan en la ciudad de Santiago, pero que viven en una ciudad con proyectos habitacionales de diseño arquitectónico moderno*.

Pero lo cierto, y debe aclararse con plena sinceridad, el caso presentado de Maipú, a pesar de sus propias particularidades que hacen de su historia local, no fue un caso único, al menos, en la zona central del país. Pues los documentos de la Corporación de la Vivienda guardados en el Archivo Nacional de la Administración revelan que otras localidades satélites como San Bernardo, Puente Alto y Quilicura también sufrieron un proceso similar de metamorfosis urbana, inclusive, para los casos de Puente Alto y San Bernardo, mayor aún. Ampliar el objeto de estudio en torno a estas localidades, se piensa como una condición de posibilidad para la elaboración más sistemática de una historia urbana con rasgos metropolitanos de la planificación científica de la capital. En ese sentido, el Estado, tal como señala Alexandra Petermann, a través de su política de vivienda social, fue el autor material de una parte significativa del crecimiento de la mancha urbana de Santiago (21.165 hectáreas urbanizadas en una población de 1.996.142 en 1960 a 31.841 hectáreas urbanizadas en una población de 2.820.936 en 1970), tanto dentro como fuera de

93 Maipú, Maipú, Año 1 (N° 13), 1ª quincena mayo de 1976. En Biblioteca Nacional de Chile, 2A; (148-48).

94 “Instituto Nacional de Estadísticas: Compendio estadístico”, 1940, 1950, 1960, 1972-1982, Santiago de Chile.

sus límites (hacia el sur y el poniente principalmente) impuestos en el Plan Intercomunal de Santiago de 1960 (Petermann, 2006, 211-213). Con esto, se debe aclarar también, y reconocer, que la planificación científica en la localidad de Maipú nunca llegó a ser plenamente científica. Al igual que en otros puntos de la región Metropolitana, debió convivir con una planificación más improvisada, provocada por las numerosas tomas de terreno ocurridas en los cuatro puntos cardinales de la capital. Pues tal como afirma un historiador que ha estudiado detalladamente las tomas de terreno entre 1957-1970, para 1970 las tomas de terreno habían “echado por la borda” la planificación científica del crecimiento de la capital (Garcés, 2013). El caso de la Villa 4 Álamos, construida por la CORMU durante el periodo de la Unidad Popular, fue un ejemplo representativo de esta tensión vivida dentro de la comuna de Maipú. Una tensión que supera los límites temporales de esta investigación y que no ha encontrado solución hasta el día de hoy.

Fuentes

Archivo Nacional de la Administración (ARNAD). Fondos: CORVI; CORMU.

Memorias de Valenzuela Silva, Guido. Brochazos y pinceladas de un maipucino antiguo. Santiago de Chile: Publicación personal, 2012.

Programa Recuperación de Barrios del Ministerio de la Vivienda y el Urbanismo. Villa México. Historia & Memoria; Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Cerrillos, 2016.

Periódicos (Biblioteca Nacional De Chile)

Maipú (Maipú).

Maipú en aras del progreso (Maipú).

Su vecino en Maipú (Maipú).

Clarín (Santiago de Chile).

El Diario Ilustrado (Santiago de Chile).

El Mercurio (Santiago de Chile).

El Siglo (Santiago de Chile).

Tarea Urgente (Santiago de Chile).

Bibliografía

Burgel, G. (2012). Historia de la Europa Urbana. VI. La ciudad contemporánea desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Valencia, España: Ediciones Universidad de Valencia.

Castillo, S., Mardones, M., Vila, W. (2017). El Estado sobre ruedas: Transporte público, política y ciudad. La ETCE. 1945-1981. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Costas Moreno, M. (2017). 1010/1020: El espacio público entre el bloque y la ciudad. Santiago de Chile: Tesis para optar al grado de Magíster en Proyecto Urbano en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Chueca Goitia, F. (2017). Breve historia del urbanismo. Madrid: Alianza Editorial.

Cofré Schmeisser, B. (2015). Los vecinos de villas: El problema y la Política Habitacional de los sectores de ingresos medios. Santiago de Chile, 1952-1964. En Revista de la Escuela de Historia Universidad

Academia de Humanismo Cristiano. Tiempo Histórico. (págs. 121-139). Santiago de Chile.

De Ramón, A. (2007). Santiago de Chile. Santiago de Chile: Cataluña.

Duhau, E., Giglia, Á. (2016). Metrópoli, espacio público y consumo. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Frampton, K. (2016). Historia Crítica de la arquitectura moderna. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Galetovic, A., Poduje, I. (2006). ¿Quién es Santiago?. En A. Galetovic (Ed.), Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos. (págs. 3-25). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Garcés, M. (2014). Los años de la Unidad Popular: cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas. En J. Pinto (Ed.). Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular. (págs. 51-74). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Garcés, M. (2013). Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1970. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Gaudichaud, F. (2016). Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Henríquez Guaico, R. (2014). El poder del campo: Los campesinos de Maipú durante el gobierno de Allende. Santiago de Chile: Londres 38, espacios de memorias.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

Mumford, L. (2018). La cultura de las ciudades. La Rioja: Pepitas de calabaza ed.

Pérez de Arce, R. (2016). El jardín de los senderos entrecruzados: La remodelación San Borja y las escuelas de arquitectura. ARQ, (92), 50-67.

Petermann, A. (2006). ¿Quién extendió a Santiago? Una breve historia del límite urbano, 1953-1994. En A. Galetovic (Ed.), Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos. (págs. 205-230). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Poduje, I. (2006). El globo y el acordeón: planificación urbana en Santiago, 1960-2004. En A. Galetovic (Ed.), Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos. (págs. 231-276). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Ponce Herrero, G., Martínez Pérez, F. (2001). Industria y ciudad: entre la aceptación y el rechazo de una relación histórica. Investigaciones geográficas, (25), 67-93.

Raposo, A. (Ed), Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile. (2007). Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio. Santiago de Chile: Editorial Pehuén.

Raposo, A., Valencia Palacios, M., Raposo, G. (2005). La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la

política en el espacio habitacional urbano: Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano. Santiago 1966-1976. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Romero, J. (2013). La ciudad occidental. Cultural urbanas en Europa y América. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Salazar, G. (2002). Historia de la acumulación capitalista en Chile. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Salazar, G. (2019). Historia del municipio y la soberanía comunal en Chile, 1820-2016. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Soja, E. (2008). Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de Sueños.

Téllez Yáñez, R. (1981). Historia de Maipú. Santiago: Editorial Antártica.

Tokman, A. (2006). El MINVU, la política habitacional y la expansión excesiva de Santiago. En A. Galetovic (Ed.), Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos. (págs. 489-519). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Tuset Davo, J. (2011). Arquitectura en el jardín. Valencia de España: Editorial Universitat Politècnica de Valencia.

Valdivia, V., Álvarez, R., Donoso, K. (2012). La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Valencia Palacios, M. (2016). Proyecto, obra, comunidad. Arquitectura habitacional moderna en Santiago de Chile. Santiago de Chile: LOM Ediciones.